

LA ILUSTRACION

PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MEN 6 RS.—TRES 10.—SEIS 30.—AÑO 50
Número suelto á rs.

NUM 43.—TOMO I.—SABADO 22 DE DICIEMBRE DE 1849.
MADRID

PROVINCIAS: MÉS 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



El escaso interés son las novedades de esta semana.

La comisión del Congreso encargada de examinar la proposición de la minoría progresista, estableciendo penas para los que cometieren fraude ó abusos en materia de elecciones, ha nombrado presidente al señor Miota, y secretario al señor Coello. Antes de entrar en el fondo de la cuestión, la comisión ha decidido que sería conveniente oír el parecer del gobierno.

Las sesiones del Senado han estado consagradas á la lectura de varias comunicaciones y dictámenes de la comisión de exámen de calidades. También se ha leído el dictámen de la comisión sobre jurisdicción en materias de Hacienda.

La formación del ejército de reserva, de que ya se ha tratado en el Congreso, deberá también ser debatida en el Senado, á cuyo efecto ha presentado el señor general Pavía una proposición.

En apoyo de la que tiene suscrita el señor marqués de Vallgornera, proponiendo la división en siete secciones en lugar de las cinco que ahora se cuentan, pronunció su autor algunas palabras dirigidas á demostrar la necesidad de que se adopte una reforma que se va haciendo mas urgente á medida que ingresan nuevos señores senadores.

Segun el País, hay quien dice que la única cuestión importante de que tratarán estas Cortes, serán los presupuestos, y que luego que su discusión termine, el gobierno las disolverá.

El 9 llegó á Barcelona el vapor *Colon* trayendo á su bordo tropa de los regimientos de *Granaderos*, *Reina Gobernadora* y *San Marcial* con 18 jefes y oficiales procedentes unos y otros del cuerpo expedicionario de Italia. Con arreglo á la real orden de 1.º del actual, el *Colon* ha debido pasar á Mahon para purgar allí la cuarentena.

El 10 habia llegado á Mahon también procedente de Italia, el vapor *Vulcano* llevando á su bordo 500 hombres de tropa.

FRANCIA. La sesión que la Asamblea francesa celebró el 7, no ofreció ningun interés político. Se trató de una proposición señalando cierta cantidad que debia servir para ayudar á las asociaciones de operarios de diferentes artes y oficios que se habian organizado por sí mismas para ensayar el sistema de trabajo colectivo. Ni el gobierno ni la comisión lo apoyaban, por lo que es de presumir que sería desechada.

La del 11 fué bastante agitada. Con motivo de una circular dirigida por el ministro de la Guerra á la gendarmería, encargándola que vigilase la conducta política de aquellos empleados que por sus pasos y antecedentes infundiesen sospechas de no ser adictos al gobierno. Atacada la circular por diferentes oradores, y entre ellos por el general Cavaignac, la defendió el ministro de la Guerra, y despues de varios altercados se pasó á la orden de día por 375 votos contra 220.

El 11 comenzó la discusión del proyecto de ley sobre los impuestos que deben pagar las bebidas. Abrió el debate M. Fould, ministro de Hacienda, haciendo una breve exposición de su sistema, é insistiendo en la necesidad de que la Asamblea aprobase el proyecto si queria disminuir el considerable déficit que existe en los presupuestos. M. Antony Thourét pronunció en seguida un discurso de oposición, con el cual entretuvo agradablemente á la Asamblea, escitando repetidas veces la hilaridad de los circunstantes. En la sesión del 12 se pronunciaron varios discursos tanto en pro como en contra, ninguno escitó vivamente la atención. Este impuesto fué uno de las grandes recursos á que tuvo que apelar Napoleon cuando organizó la hacienda. No bien comenzó á regir cuando se levantó contra él un clamor general, que solo pudo ahogar la omnipotencia de aquel grande hombre. Despues en cada cambio de gobierno, en cada revolución se ha ofrecido mas ó menos solemnemente que se suprimiria. Pero como los gastos públicos han ido

cada día á mas, nadie ha querido privarse de un arbitrio que producía anualmente 100 millones de francos, hasta que la asamblea constituyente, al terminar sus trabajos, decretó la supresion. Ahora se pide que la disposición de la Asamblea quede anulada. El asunto es, segun se vé, para la oposición eminentemente popular, como lo son todos aquellos en que se trata de aliviar las cargas de los contribuyentes; por eso toma la montaña una parte activa en el debate, y aunque parece que el gobierno confia salir triunfante, pudiera suceder facilmente que se llevase chasco, porque los representantes de los departamentos en que se cosecha vino, le serán indudablemente contrarios en esta cuestión.

En la sesión del 13 se gritó mucho, se promovieron repetidos tumultos, y apenas se hizo cosa de provecho. Bajo el pretexto de una rectificación, Mr. Antony Thourét se propuso reproducir la mayor parte de las razones que habia emitido el día anterior para combatir el proyecto de ley sobre las

bebidas. Interrumpido por el presidente, pretendió continuar en su tarea hasta que le fué retirada la palabra.

La *montaña* se levantó protestando contra la arbitrariedad de la mesa, y hubo con este motivo largos momentos de confusión y desorden. No bien se habia restablecido la calma, cuando se levantó nueva tempestad. El ministro de Instrucción pública presentó un proyecto de ley estableciendo reglas para el nombramiento y destitución de los maestros de primeras letras. El gobierno pedía que se discutiese el proyecto con urgencia, á lo cual se opuso la *montaña*. El gobierno insistió en su proyecto, y despues de un confuso debate, la Asamblea declaró la urgencia. El general Cavaignac votó en esta cuestión con la *montaña*.

El prefecto del Sena dió el 10 en las casas consistoriales un gran banquete al presidente de la República para solemnizar el aniversario de su elección. Asistieron unos 200 convidados. A la alocucion del prefecto respondió el presidente



La reina Adalaida viuda de Guillermo IV de Inglaterra.

con un discurso que concluyó así: «La inteligente ciudad de París que no quiere recordar las agitaciones revolucionarias sino para conjurarlas, comprenderá una marcha, con la cual, siguiendo el estrecho sendero trazado por la Constitución, puede descubrirse un horizonte de esperanza y seguridad.» Se ha dicho repetidas veces que la palabra honor encuentra siempre eco en Francia. Esperemos que cuando se hable de la razón hallará igualmente cabida en el ánimo y en el corazón de los hombres adictos ante todo á su país.»

Nada notable ocurrió por lo demás en el banquete, y el día pasó bajo el mismo aspecto que todos los demás.

Habiendo pasado el aniversario del 10 de diciembre sin estallar ninguna de las graves complicaciones que se temían, la Bolsa estuvo el 11 sumamente animada, experimentando los fondos notable subida.

El general Rostolan había llegado á París. El presidente de la República estaba restablecido de su indisposición que parece no haber sido otra cosa que un ligero resfriado.

TURQUÍA.—Constantinopla. A consecuencia de las instrucciones que M. Titoff había recibido de San Petersburgo, pasó una nota con fecha del 6 al gabinete otomano, haciéndole saber las intenciones de su gobierno. El Emperador Nicolás desiste de sus pretensiones respecto á los refugiados polacos que han tomado parte en la guerra de Hungría; pero presenta nuevas exigencias que han dado lugar á detenidas y complicadas negociaciones. El Czar pide que sean internados á Diarbekir el general Bem y algunos otros refugiados de los que han abrazado el islamismo, y la expulsión é interdicción de los polacos emigrados que hubiesen hecho uso de pasaportes extranjeros, y de los que hubiesen adquirido carta de naturaleza en otros países, si ha tenido este efecto sin el consentimiento del emperador. Al transmitir esta nota anunciaba M. Titoff, que no continuarían sus relaciones con la Puerta, hasta que esta hubiese dado sobre las indicadas peticiones una respuesta que pudiese dejar satisfecha á la corte de San Petersburgo.

Después de algunos días, y de haber tenido el gabinete otomano muchos consejos de ministros, se ha contestado á la nota de la Rusia, que la Puerta no tenía inconveniente en alejar de su territorio á los refugiados húngaros; pero que respecto á la internación de Bem y de todos aquellos que han abrazado el islamismo, se atenia la Puerta á lo terminantemente prescrito en el tratado de Kutchuk-Kairadjí. Los mencionados individuos están espresamente garantidos por este tratado, y por la religión musulmática; todos son súbditos del Sultan, pues la Puerta no conoce al general Bem, sino á Murad-Baja. Tampoco puede acceder la Puerta á la expulsión de los emigrados polacos que se encuentran provistos de pasaportes extranjeros, los que principalmente son franceses é ingleses, pues no cree oportuno, no habiendo otro motivo que la voluntad del emperador de Rusia, adoptar una medida que podría tenerse por atentatoria á los derechos de las potencias á cuyo nombre se han librado los pasaportes. El gobierno otomano por lo demás está decidido á no consentir que por súbditos del Sultan, por extranjeros naturalizados, por polacos ó cualesquiera otros, se lleven á cabo actos contrarios á las relaciones de buena amistad que existen entre la Rusia y la Puerta.

Se ignora aun si esta respuesta satisfará á la Rusia: M. Titoff la ha transmitido inmediatamente á San Petersburgo, y espera la decisión de su gobierno para restablecer ó no sus relaciones con la Puerta.

ALEMANIA. En Viena los periódicos se manifiestan muy alarmados con motivo de las órdenes comunicadas al ejército de Bohemia para que esté pronto á entrar en Sajonia. Se teme que de este paso pueda estallar una guerra con Prusia. Aseguran que el mariscal Radetzky ha dado su dimisión, aconsejando al gobierno que designe para sucederle en el mando al general Hess. Quieren decir que el anciano mariscal ha dado este paso á causa de no haber sido aceptadas varias proposiciones que había hecho.

La madre y dos hermanas de Kossuth que estaban presas han sido puestas en libertad.

KANT

NOTICIA BIOGRÁFICA.

(Conclusion.)

Los trabajos escritos que hasta ahora se han publicado bajo el nombre de Kant, son ordenados según el tiempo, los siguientes:

1747. Pensamientos acerca de la verdadera estimación de las fuerzas vivas, y juicio de las demostraciones que Leibniz y otros matemáticos han deducido sobre esta cuestión, con algunas consideraciones preliminares relativas á las fuerzas de los cuerpos en general. Konisberg: introd. 16. fols. Texto 240 ts.

1754. Investigación sobre las cuestiones siguientes, propuestas como tema de premio por la Academia de ciencias de Berlín. Si la tierra en el movimiento de rotación sobre su eje, del cual resulta en alternativa del día y la noche, ha sufrido desde su origen alguna variación, cuál ha sido la causa de ello y de donde pueda ser esta causa demostrada. Konisberg: 9 ts.

1754. La cuestión ¿La tierra envejece? considerada físicamente. Konisberg: 24 ts.

1753. Historia general de la naturaleza y teoría del Cielo; ensayo acerca de la estructura y origen del mecanismo del Universo: considerado según los principios de Newton (anónimo.) Leipzig: 24.—200 fs.

1755. Meditationum quarundam de igne succinta delineatio: 17 ts.

1755. Principiorum primorum cognitionis metaphisicæ nova dilucidatio. Konisberg: 40 ts.

1756. Historia y descripción natural de los más notables

fenómenos del terremoto que á fines de 1755 conmovió una gran parte de la tierra. Konisberg: 40 ts.

1756. (Continuación del precedente tratado.) Consideraciones sobre los terremotos acaecidos de algun tiempo á esta parte. Konisberg.

1756. Metaphisicæ cum Geometria junctæ usus in philosophia naturali, cujus specimen primum continet monodologiam physicam. Konisberg: 16 ts.

1756. Nuevas observaciones para la esplicación de la teoría de los vientos. Konisberg: 8 ts.

1757. Prospecto y anuncio de un curso de geografía física; acompañan algunas consideraciones sobre la cuestión: si los vientos de poniente (*en Konisberg*), que reinan en nuestras comarcas son húmedos porque pasan sobre un gran mar. Konisberg: 8 ts.

1758. Nuevo modo de concebir el movimiento y el reposo, y deducciones que de aquí resultan y se refieren á los primeros elementos de la ciencia de la naturaleza. Konisberg: 8 ts.

1759. Ensayo de algunas consideraciones sobre el optimismo. Konisberg: 8 ts.

1760. Pensamientos con ocasión de la temprana muerte de un amigo. (J. F. Funk.) 8 ts.

1760. La falsa sofistería que envuelven en sí las llamadas Cuatro figuras silogísticas. Konisberg: 35 ts.

1763. Ensayo para aplicar á la filosofía y á las investigaciones filosóficas la noción de las cantidades ó magnitudes negativas. Konisberg: 72 ts.

1763. El único medio y fundamento posible para una demostración de la existencia de Dios. Konisberg: 14—205 ts.

1764. Discurso sobre las aventuras de J. P. 7. Komarnikis Idem: 17 ts.

1764. Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza. Idem.

1764. Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime. Id: 110 ts.

1764. Investigación sobre la claridad de los fundamentos de la teología natural y de la moral. (O tratado sobre la evidencia en las ciencias metafísicas.) Berlín: 33 ts.

1765. Prospecto para sus lecciones durante el semestre de invierno. 1763—66. Konisberg: 8 ts.

1766. Sueños de un visionario esplicados por los sueños de la metafísica (an.) Konisberg: 128 ts.

1768. De los primeros fundamentos de la distinción de las regiones en el Espacio. Konisberg: 2 ts.

1770. De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis. Konisberg: 38 ts.

1775. De las diferentes razas humanas. Konisberg: 12 ts. 4.º

1781. Crítica de la razón pura. Riga. 20 y 856 ts. gr. 8.º

1783. Prolegómenos para una futura metafísica que pueda esponderle como ciencia. Riga: 222 ts. 8.º

1783. Recension sobre él; ensayo de Schulz; guía de una doctrina moral para todos los hombres sin distinción de religión. Konisberg: 7 ts.

1784. Ideas para una historia general civil. Bevhis: 35 ts.

1784. Contestación á la cuestión ¿Qué es ilustración? Idem: 14 ts.

1785. Recension de la obra de Herdes: ideas para la filosofía de la historia de la humanidad: 27 ts.

1785. Sobre los volcanes en la luna. Berlín. 14 ts.

1785. Declaración del concepto de: Raza humana Berlín.

1785. Fundamentos para una metafísica de la moral. Riga. 16. 128 ts. 8.º mayor.

1786. presuntos orígenes de la historia humana. Berlín. 28 ts.

1786. Recension de la obra de Hufeland: ensayo sobre los fundamentos del derecho natural.

1786. ¿Qué sentido tiene orientarse en el pensar? Berlín. 28 ts.

1786. Principios metafísicos de las ciencias naturales. Riga. 24—158 ts.

1786. Observaciones sobre el escrito de L. U. Jacob: examen de las Horas de la mañana por Mendelson. Leipy: 7 ts.

1788. Sobre el empleo de los principios teológicos en la filosofía. 45 ts.

1788. Crítica de la razón práctica. Riga: 292 ts. 8.º mayor.

1790. Crítica de la fuerza del juicio. Berlín: 58—476 ts.

1790. Sobre un descubrimiento, según el cual toda crítica ulterior de la razón debe ser ya innecesaria después de una crítica, una vez establecida. Konisberg: 126 ts.

1790. Sobre el fanatismo y los medios en contrario.

1791. Sobre el mal éxito de todos los ensayos filosóficos en la teórica. Berlín: 28 ts.

1792. Sobre el mal radical (mal original) en la naturaleza humana. Berlín: 62 ts.

1793. La religión dentro de los límites de la razón. Konisberg: 22—296 ts.

1793. Sobre el dicho común: esto es bueno para la teoría; pero no sirve en la práctica. Berlín: 83 ts.

1794. Algunas consideraciones sobre el influjo de la Luna en las estaciones. Berlín: 15 ts.

1794. El fin de todas las cosas. Berlín: 28 ts.

1794. Consideraciones sobre la filosofía en general. Riga: 50 ts.

1795. Para la paz perpétua: proyecto filosófico. Konisberg: 154 ts.

1796. Sobre el tratado de Sommernig: órgano del alma. Idem: 7 ts.

1796. Sobre un nuevo presuntuoso tono en el tratar materias filosóficas. Berlín: 39 ts.

1796. Anuncio de la conclusión de un tratado para la paz perpétua en filosofía. Berlín: 19 ts.

1797. Principios metafísicos del Derecho. Konisberg: 52—235 ts.

1797. Principios metafísicos de la moral. Id.: 10—190 ts.

1797. Sobre un pretendido permiso para mentir sobre motivo de amor humano. Berlín: 13 ts.

1797. Sobre el poder del ánimo para enseñorearse del dolor mediante un firme acto de la voluntad (vid. abajo).

1798. Sobre los hacedores de libros: dos cartas. Konisberg: 22 ts.

1798. Disputa entre las facultades; en tres secciones. Konisberg: 30—205 ts.

La 2.ª Cuestión es: Si el linaje humano camina en constante progreso hácia lo mejor.

La 3.ª Sobre el poder del ánimo... (vid. arriba).

1798. Antropología pragmáticamente tratada. Konisberg, 14—334 ts.

Manifestaciones ó declaraciones públicas sobre puntos científicos hechas por Kant.

1792. Sobre el autor de la obra titulada: Crítica de todas las revelaciones.

1799. Sobre el tratado: Doctrina de la ciencia: por J. G. Fichte.

Obras publicadas sobre manuscritos ó lecciones orales de Kant.

1800. Lógica. Manual para las lecciones forales.

1802. Geografía física. Konisberg: 16. 312 ts.

1803. Pedagógica. Konisberg: 6—146 ts.

1804. Sobre la cuestión de premio propuesta para el año de 1791 por la Academia de ciencias de Berlín: ¿Cuáles son los progresos efectivos que la metafísica ha hecho en Alemania desde Leibniz y Wolf?

1831. Lecciones sobre la doctrina filosófica de la Religión. Leipzig.

1831. Lecciones sobre la metafísica. Leipzig.

1831. Guía para el conocimiento del hombre y del mundo. Leipzig.

1831. La misma obra bajo el título de: Antropología filosófica. Id.

De la relación anterior resultan algunos hechos generales que debemos notar aunque sea brevemente, porque forman en efecto una parte principal de la noticia biográfica. La vida activa científica de Kant duró 57 años; desde 1747 hasta 1804. La vida que podemos llamar útil en este género, comenzó con algunos cortos trabajos literarios y mediando largos intervalos, versando aquellos sobre materias y cuestiones determinadas de las ciencias físicas; esto se observa principalmente durante los primeros diez años. Sus producciones científicas crecieron gradualmente así en número como en importancia del asunto; versando las más sobre la metafísica, la teología natural ó racional y la historia así universal como natural, y la historia de nuestro linaje; lo cual tuvo lugar principalmente durante los 30 años siguientes. Por último, se marca con bastante distinción un tercer período en la vida activa del filósofo, durante el cual versaban sus trabajos principalmente sobre materias particulares en aplicación de la filosofía á la vida, vida política y moral; á cuestiones psicológicas y antropológicas; esto se observa durante los últimos 17 años.

Si clasificamos bajo una idea científica los escritos de Kant, aparece que á la metafísica ó la ciencia de los principios primeros, así primeros fundamentales y de totalidad como principios de ciencias particulares pertenecen 17 escritos; y á la historia de la metafísica uno. Que á la ciencia formalmente como tal, ya bajo el nombre de metodología ya bajo el de construcción ú órgano científico pertenecen dos publicaciones; á la Teología natural como ciencia propia tres publicaciones; á la Lógica en particular dos; á la Física once; á la Historia ya universal ya en particular, Historia de la humanidad seis; á la Antropología tres; á la Moral tres; al Derecho tres; á la Política dos; á la Psicología uno; á la Pedagogía dos; á la Estética uno; á la Medicina uno. Los restantes versan sobre crítica ó sobre asuntos enteramente particulares. Por último, la correspondencia literaria con Lambert, Fichte y otros.

La unidad interior reina decididamente en medio de este grande número y variedad de trabajos científicos, y para prueba de ello basta observar que en todas las regiones principales de la ciencia, se encuentran de Kant trabajos bajo el concepto de construirla en unidad bajo un primer principio y un plan; es decir, una parte superior ó metafísica: así se encuentra una metafísica del Derecho, de las costumbres, de la historia, etc.—Illescas 21 de octubre de 1849.

JULIAN SANZ DEL RÍO.

ECONOMIA RURAL.

DE LOS ÁRBOLES.

Imponente y bellissimo es el aspecto de los bosques, una de las cosas más grandes y bellas de la naturaleza. Indudablemente que son uno de los mayores aparatos de ese vasto laboratorio en el que se cumplen incesantemente y sin tregua todos esos sublimes misterios de la creación, reproducción y acrecentamiento de los seres animados, transformación de las substancias, cambio perpetuo entre los cuerpos de sus principios elementales, para dar origen á otros cuerpos de formas y propiedades nuevas y diversas.

La química, que gracias al grande desenvolvimiento que va adquiriendo de día en día, se halla destinada á difundir la luz sobre cuantas han sido tinieblas impenetrables hasta el día, á darnos la llave de tantos enigmas, ha venido en auxilio de la agronomía, como en el de todas las demás ciencias: auxiliadas con ella, no hay problema alguno que no tenga solución; solo que muchas veces es más difícil obtener una solución prácticamente, que el escribirla en un tratado científico. Nada más fácil y más pronto de hacer que el mal; empero se necesitan muchísimos días y asiduos cuidados para repararlo: la destrucción es rápida, la creación es lenta.

No sin razón se han alzado de todas partes quejas y reclamaciones contra las manos no inteligentes ó inhábiles que han pesado sobre el rico arbolado de nuestro país.

Los árboles hacen un gran papel en la vida de la naturaleza.

Dicho papel, cuando se le quiere estudiar profundamente, puede ser mirado bajo diferentes aspectos. El primero, y uno de los más principales, nadie dudará de ello, está en las funciones respiratorias de las partes verdes, en las cortezas y en las hojas.

En el cuerpo del hombre, así como en los animales, la sangre se vicia sin cesar en un movimiento perpétuo, á que continuamente se le ha dado el nombre de circulación. Se impregna de carbono, del que la respiración tiene por objeto desembarazarle, reemplazándose por oxígeno, que roba al aire atmosférico; y esto de tal suerte, que tomamos

oxígeno y cedemos carbono; es decir, que en el sitio y lugar de un elemento de vitalidad indispensable ponemos un elemento eminentemente deletéreo.

Las partes verdes de las plantas se cuidan de purificar la atmósfera de estos principios nocivos. Ellas necesitan tanto del carbono como del oxígeno. Sobre todo, durante la noche es cuando se verifica esta absorción misteriosa, y tal es la razón por qué, al aspirar el aire de la mañana, le hallamos tan puro y tan vivificador.

Por lo tanto, si no queremos ocasionar un notable perjuicio á la grata emoción de la naturaleza, respetemos los árboles de abundoso ramaje y de espesas hojas.

Con su conservación aseguramos la salud pública. Empero, si nuestras necesidades exigiesen que hagamos caer sobre ellos una mano destructora, cuidémonos de establecer un justo equilibrio, sepamos dar á la atmósfera que nos circunda, que nos inmerge, otra válvula de seguridad, otra salida para los cuerpos que, al deteriorarla, la inutiliza para el cumplimiento de su objeto.

Bien conocemos que semejante operación requiere una alta inteligencia y exige manos muy hábiles para su desempeño.

No son únicamente las partes verdes las que se utilizan en los árboles para la armonía general de la naturaleza. En la creación no se hubo de colocar nada en vano: cada cosa tiene su objeto, su utilidad; y además, cada una de sus partes tiene también la suya. Al hombre, ser dotado de inteligencia y de razón, es á quien corresponde sondear estos arcanos, despejar estas incógnitas y aprovecharse de sus descubrimientos.

Así que, tanto las ramas como las raíces tienen una misión especial.

Las ramas con sus largos y delgados brazos, y sus muchísimos ramos, forman una bóveda natural, que protege el suelo que alimenta todo el árbol, y en la armonía general, dichas ramas rompen los vientos y las tempestades, quebrantan los huracanes y son un obstáculo para esos grandes fenómenos que llevan consigo la muerte y la desolación.

Por su parte, las raíces que penetran en las diversas copas que forman nuestros terrenos, que aun muchas veces llegan hasta á oradar las piedras mas duras, afirman el terreno y verifican en él las primeras preparaciones que facilitan el poderlo transformar en útil para la agricultura.

Siémbrense, por ejemplo, mimbrerales en un terreno pantanoso. El mimbre, cuyas flexibles ramas son tan útiles en los trabajos agrícolas, que se presta á todos los caprichos del tejido para hacer cestas, que dá excelentes corbos para las viñas y para el cultivo de todos cuantos árboles necesitan de soportes, gusta de los terrenos húmedos, vejeta profundamente en las orillas de las zanjas. Empléense pues, para asegurar las tierras contra los derrumbamientos, para conservar en un estado conveniente los canales de riego, y también para hacer que desaparezcan de los pantanos los juncos, con otras mil plantas acuáticas, y hasta los cañaverales cuya utilidad agrícola es cuando menos contestable.

Para afirmar los terrenos areniscos, movedizos, existe el pino. Siémbrense por lo tanto, pinos en los méganos, en los páramos, y estírpense los brezos, las aliagas, y aun el helecho, arbustos parásitos, que no sirven sino para dar pretextos á los que se oponen á los adelantos de la ciencia.

El terreno de las montañas es el que debe llamar mas particularmente la atención de los servícolas.

El suelo pedregoso es muy conveniente para obtener maderas duras; porque mientras mas dificultades experimenta el árbol al crecer y desenvolverse, mas apretada y resistente resulta ser su parte leñosa. El abeto conviene perfectamente para el acrecentamiento de las montañas.

La semilla que produce, arrastrada por el viento, suele elegir el sitio que le conviene, y cuando ya una vez se vé arraigado, se adhieren con tal tenacidad sus pequeños filamentos al suelo, que se necesita de un esfuerzo extraordinario para arrancarlos.

Por último, el árbol ya formado ejerce una alta función en la economía general de la naturaleza: las relaciones íntimas con las regiones superiores de la atmósfera, ó inferiores del suelo, le hacen, por decirlo así, como intermediario entre el cielo y la tierra. Un hecho reciente acaba de explicar satisfactoriamente este fenómeno, y de explicar la causa de la transformación de los climas.

Mehemet-Ali, pachá de Egipto, hizo ejecutar grandes plantaciones en las cercanías del Cairo, y hace algunos años que las lluvias, cosa escasesivamente rara en otro tiempo, son ya bastante frecuentes para que se puedan cultivar en la capital de Egipto todas las plantas de la zona tórrida.

Los árboles necesitan de mucho tiempo para crecer, sobre todo las especies, cuyos servicios nos son de la mayor utilidad. Tal es la razón de por qué deberíamos fijarnos con el mayor cuidado en las especies y en el conocimiento perfecto de los terrenos en que los hacemos crecer.

Los terrenos húmedos apetecen el haya, el álamo blanco, el aliso y el abedul.

Los terrenos pedregosos, síliceos, el pino con todas sus variedades, el olivo, el alerce ó cedro del Líbano, el Fresno, el serval bravo, el castaño. El roble, el nogal, el olmo, apetecen los terrenos orcillosos.

Por los demas, nuestros agricultores conocen perfectamente esta parte de la ciencia servicultora; de lo que no se dan una cuenta bastante exacta, es de los fenómenos eléctricos, de la atracción del rayo, del granizo, de los huracanes que reinan entre los árboles, de que cada día suelen ser testigos, sin que sin embargo sepan sacar de ello consecuencia y utilizarse de lo que les enseñan.

Debería seguirse constantemente una regla, hacer nuevas plantaciones en las montañas y desmontar las llanuras. Es cierto que los árboles situados en las llanuras rinden mayores

productos que los plantados en las montañas; pero para un corto número de personas que saquen ventajas de un cierto estado de cosas, cuantas otras no se ven defraudadas!...

Así que, no nos cansaremos de repetirlo; respetemos los árboles existentes y sobre todo esforcémonos siempre por comprender su misión en el orden universal de la naturaleza.

B. D.

REVISTA DE MADRID.

«¿Con qué *Varguistas* y *Nenistas*, eh?—Ya sabia yo hace mucho tiempo que la corte no es mas que una aldea coronada.»—Con esta observación tan justa como sensata terminaba un distinguido crítico de Valencia, el señor don Rafael de Carvajal, un lindo artículo sobre Madrid, publicado en aquella ciudad recientemente. —¿Qué dira ahora el ingenioso escritor cuando sepa que de los dos bandos antiguos ha surgido uno mas; que hay ya otro tercero, que se llama de *camaristas*?—Así es la verdad; la aparición de la Petra Cámara en el *Teatro Español* ha dado origen á tan importantísimo suceso, que ha influido en la bolsa, que ha ocasionado cierta agitación popular en Madrid, y que en el mismo santuario de las leyes, ha venido á distraer la atención de los diputados del exámen de una cuestión vital: la de presupuestos.

¡Tres partidos ya, santo Dios!—¿Y quién ha de ser de este desventurado país? ¿Y quién ha de esperar avenencia ni conciliación entre los que abogan por el significativo desenfadado de la Vargas, los que ensalzan la decencia y el decoro de la Nena, y los que defienden la *alta escuela* de la Cámara?—No; no hay esperanza alguna; la guerra civil estallará tremenda é implacable; ya como síntomas infalibles de ella se cruzan los dieterios y los apodos; ya se inventan calificaciones odiosas; ya se preparan acerados dardos... Lo peor de todo es que no se perdona á nadie, que se estimula, que se hostiliza lo mismo á los contrarios que á los indiferentes; que á los líbios se les lanza la deshonrosa acusación de *almas frias y vulgares*.

Hay, pues, inminente necesidad de decidirse por una de las tres rivales; hay que afiliarse sin remedio en uno de los tres partidos; hay que tomar posición en alguno de los diversos campos.—Así, estos días se exploran las opiniones, se averiguan las secretas simpatías de cada cual; ó marchando mas de frente se pregunta á cualquiera:

—¿Por cuál está vd.?

—Yo estoy por las tres; respondió la otra noche un viejecito alegre y enjuto á quien se había dirigido aquella interpelación.

No se ha hablado, pues, en Madrid durante la semana mas que de las tres sílfides andaluzas; refiriéndose hasta los menores detalles biográficos de cada una de ellas; narrándose anécdotas infinitas en que representan un papel mas ó menos importante, y enumerando y consignando sus triunfos de bailarinas y de mugeres.

Los periódicos han descubierto el incógnito de un inglés apasionado de la Nena, que abandonó las nieblas y la cerveza de su país, por el sol y el vino de Málaga del nuestro; ellos han descrito ese amor tan profundo como silencioso, que se contenta con aplaudir á la que es objeto de él; con adorar de lejos á la que lo inspira; con asistir á sus ovaciones en Cádiz como en Sevilla; en Gibraltar como en Madrid.—Parece que semejante *escentricidad* no es la única de aquel extraño personaje, sino que por el contrario escede á todos sus compatriotas en rarezas y originalidades.

Cuando llegó á nuestra capital hace dos meses, alojóse en la fonda de las Diligencias Peninsulares, y su primer cuidado fué pedir en seguida un buen barbero.—Trajéronle uno, digno descendiente de Figaro, que se distingue tanto por la destreza con que maneja la navaja, como por su travesura é ingenio.

Al verle entrar, nuestro *gentleman* sacó de un lindo estuche una magnífica pistola de dos cañones, y de un bolsillo bien repleto una onza de oro, nueva y reluciente, colocando ambas cosas sobre una mesa inmediata; despues dirigiéndose al rasurador, le dijo en un castellano no muy castizo, pero perfectamente claro y comprensible:

—Te daré esa moneda si me afeitas bien; pero si me haces daño, yo levántate con esta pistola la *tapadura* de los sesos.

El barbero hizo una profunda reverencia sonriéndose, y con pulso firme y seguro principió la delicada operación que se le cometía. Al cabo de un cuarto de hora el inglés admiraba en un espejo su cutis fino y transparente, en que no se advertía ni la mas leve irritación.

—¿Tú haber tenido mucho miedo eh? dijo con aire de grande satisfacción al rasurante, poniéndole en la mano la consabida onza de oro, y guardando al mismo tiempo la pistola.

—Ninguno, señor; respondió aquel con una nueva sonrisa; porque si hubiese saltado una sola gota de sangre, habría concluido mi obra...

—Como? exclamó el inglés con terror.

—Quiero decir, que le hubiera degollado á V.

El maligno Figaro acompañó estas palabras de un respetuoso saludo, marchándose con el dinero que tan fácilmente ganara; y es fama que desde entonces el *gentleman* ha renunciado á la intimidación como medio de conseguir que le afeiten bien.

Otra anécdota de diferente género, y cuya heroína es una de las tres bailarinas españolas,—aunque no diremos cual,—se referia la otra noche durante un intermedio en el teatro del Instituto.

Parece que hay en Madrid un riquísimo americano, de edad un tanto avanzada, y de salud mas que un poco destruida por los excesos de una vida disipada y tempestuosa.—Sin embargo de todo eso, su corazón, ó sus pasiones casi

estinguídas ya, se inflamaron de nuevo al admirar la belleza, la gracia, y la sal de la célebre andaluza.—A los sesenta y dos años no son lícitos—aun mas, son ridiculos—los suspiros y coqueteos; así, nuestro hombre se decidió á escribir una carta en que hablaba de amor y de dinero; de entusiasmo y de diamantes; concluyendo por exigir una pronta y categórica respuesta.—No se hizo esta aguardar mucho: el fogoso anciano recibió un papelito en que se le citaba para el día siguiente á las dos de la tarde, y cuatro minutos antes de dicha hora ya estaba en casa de la linda bailarina, que le acogía con una sonrisa benévola.

Durante veinte minutos hablaron un poco de todo; del frío, del calor, de la niebla.

—Yo estoy por el invierno; decía ella.

—Yo por la primavera; contestaba el pobre viejo, creyendo hallar una delicada alusión á su edad en las palabras de la jóven.

Pero como no puede uno estar hablando eternamente de las estaciones, y mucho menos cuando hay entre manos un asunto mas interesante, el ultramarino quiso abordar por fin la cuestión principal.

—¿Ha recibido vd. mi carta? preguntó.

—Es claro—repuso su interlocutora—puesto que he contestado á ella.

—¿Y que le ha parecido á vd?

—¡Oh! muy amable y perfectamente escrita...

—No hablo de eso, no hablo de eso; interrumpió el americano impaciente; sino de mis ofertas, de mis proposiciones...

—En cuanto á ellas,—añadió la sílfide con cierta inocencia que la sentaba admirablemente,—en cuanto á ellas, pase vd. á la pieza de al lado, donde está mi marido, el cual tiene la carta, y le dará la respuesta.

Parece que en aquel momento perdió el rancio Lovelace toda la curiosidad que sentia, porque levantándose de su silla tartamudeó algunas frases inconexas, y salió á toda prisa de la casa sin tomarse siquiera la molestia de saludar á su dueño.—Aseguran que al bajar de tres en tres los escalones, oyó las carcajadas *de ambos sexos* con que sin duda celebraban los dos cónyuges aquella retirada muy semejante á una fuga.

La salida de la Petra Cámara ha sido el verdadero, el grande acontecimiento de la semana; esperábase con la misma ansiedad con que se espera una solemnidad literaria: los billetes se habían agotado en la contaduría del Teatro Español dos días antes, y los pocos que poseían los revendedores se cotizaban á precios fabulosos. Una inmensa, una brillante concurrencia asistía el miércoles á aquella primera prueba, que no ha sido muy favorable—forzoso es confesarlo—á la linda bolera; por fortuna no hubo gritos, ni flores, ni coronas... Sí; coronas! ¿No las ha habido para la Vargas y para la Nena?

Esto nos recuerda cierta frase admirable de uno de nuestros mas ilustres, de nuestros mas ancianos literatos, no menos notable que por su talento por su ruda é implacable franqueza.

Ejecutábase un baile extranjero, y los apasionados de Mme. Mompalmsir la arrojaron al final ramilletes y laureles.

—¡Laureles á una bailarina! exclamó el célebre poeta indignado.—Entonces, ¿qué reservais para el genio?—Sin duda un par de zapatos!

Si en los teatros se baila mucho, en los salones se baila poco ó nada.—El luto por la reina de Inglaterra, y el estado interesante de nuestra soberana han hecho interrumpir las fiestas en el régio alcázar y en el palacio de su augusta madre;—las personas mejor informadas aseguran que se ha renunciado hasta ahora al pensamiento *del baile de las flores*, y que no habrá durante el carnaval sino funciones líricas y dramáticas en el bello teatro de S. M.

Intútil es decir si estarán afligidas con tales rumores las modernas *Willis*, que pasarían gustosas la vida sin hacer otra cosa que bailar.—Comprendemos y escusamos su desesperación, pues realmente todo se conjura este año contra los bailes.—El martes hubo de suspender la nueva condesa de Velli, señora de Perez Seoane, su reunión quincenal, por un doble motivo que honra mucho sus sentimientos elevados; por las graves y peligrosas enfermedades del Sr. Conde de Puñonrostro, su vecino, y de la jóven y malograda condesa de Montesciaros, con quien la unian vínculos de la mas íntima amistad.—La víspera había suspendido también sus recepciones una de las damas mas notables del cuerpo diplomático, por una causa bastante comun en la actualidad, por hallarse en cinta.—Parece que desde que S. M. felizmente lo está, se ha hecho moda entre las señoras casadas de la alta sociedad esa situación interesante.—Esto será suficiente para tranquilizar á ciertos espíritus tímidos que creían próximo el fin del mundo.

Como consuelo, los aficionados hablan de dos saraos que, según ellos, darán muy pronto, el uno la Sra. Condesa de Montijo para festejar el natalicio del heredero de su ilustre casa y de la de Alba; y el otro la señora de Montero, cuya última fiesta dejó tan grata memoria á fines del invierno anterior.—Algunos pretenden también que el presidente del Senado, marqués de Miraflores, tendrá en su elegante palacio de la Carrera de San Gerónimo, ignoramos si bailes ó si *rouls*.—Mucho nos tememos, sin embargo, que á parte de estas esperanzas se les pueda aplicar aquel refrán célebre: *Sonaba el ciego que veía*.

RAMÓN DE NAVARRETE.

MAXIMA.

Quien aumenta sus experiencias aumenta su ciencia; quien aumenta su credulidad aumenta sus errores.

LA ACCION DE VILLAROBLEDO.

En la obra titulada, Galería militar contemporánea, biografía del general Alaix, tenemos escrito y publicado lo que sigue: Dos días permaneció en esta ciudad (Cuenca) el general Alaix; al cabo de los cuales, sabedor de que encaminándose á Albacete, querían tomar otra vez los carlistas su carácter trashumante, se movió en la propia dirección el 11 de setiembre (1836), siguiendo á Cañadas del Hoyo y Carboneras. Aquí tuvo noticias del considerable refuerzo de 580 caballos y seis batallones procedentes de Aragón y Valencia, que Gomez había tenido, como así también de que venían en su compañía los principales cabecillas de aquellos reinos, sin escluir á Cabrera. Supo igualmente Alaix el propósito firme que habían hecho todos ellos de caer sobre Madrid despues de batirle á él; y como capitán experimentado que no teme, pero que tampoco desprecia á su enemigo, tomó sus precauciones sobre el mismo Carboneras, siendo una, y acaso la mas acertada, esperar allí el 13 y el 16 el refuerzo de 150 caballos, procedentes del regimiento de Húsares, mandados por su coronel Leon. Y en esto el caudillo anduvo cauto, porque era de precaver un mal suceso de la tercera division en aquellas críticas circunstancias en que la expedición se ostentaba vencedora de todas las otras fuerzas que la habían disputado y tratado de obstruir el paso; pero suceso que, si se atendía á este valor moral que había infundido en los carlistas, su serie de triunfos interrumpida una sola vez desde que salieron de las provincias, á la competencia que los valencianos y aragoneses llevaban entablada ahora con los castellanos, sobre quien de ellos sería en la primera ocasion mas hazañoso, y á la superioridad inmensa de fuerzas con que contaba Gomez, respecto de las de Alaix, en el caso de combatir, estaba como indicado.

Por otra parte, los soldados de la reina continuaban ocupando el centro de la circunferencia, que desde Utiel por Albacete y luego á Roda, venían describiendo los otros de don Carlos; así que nada perdieron, ni de modo alguno retrasaron su marcha con respecto á la del faccioso, si el día 17 que la emprendieron estaban á igual distancia, y aun mas corta que el anterior 15, reforzados además con los 150 caballos tan indispensables, y finalmente, en aptitud de emprender las tres penosísimas que dieron por resultado alcanzar, batir y dispersar las fuerzas de Gomez.

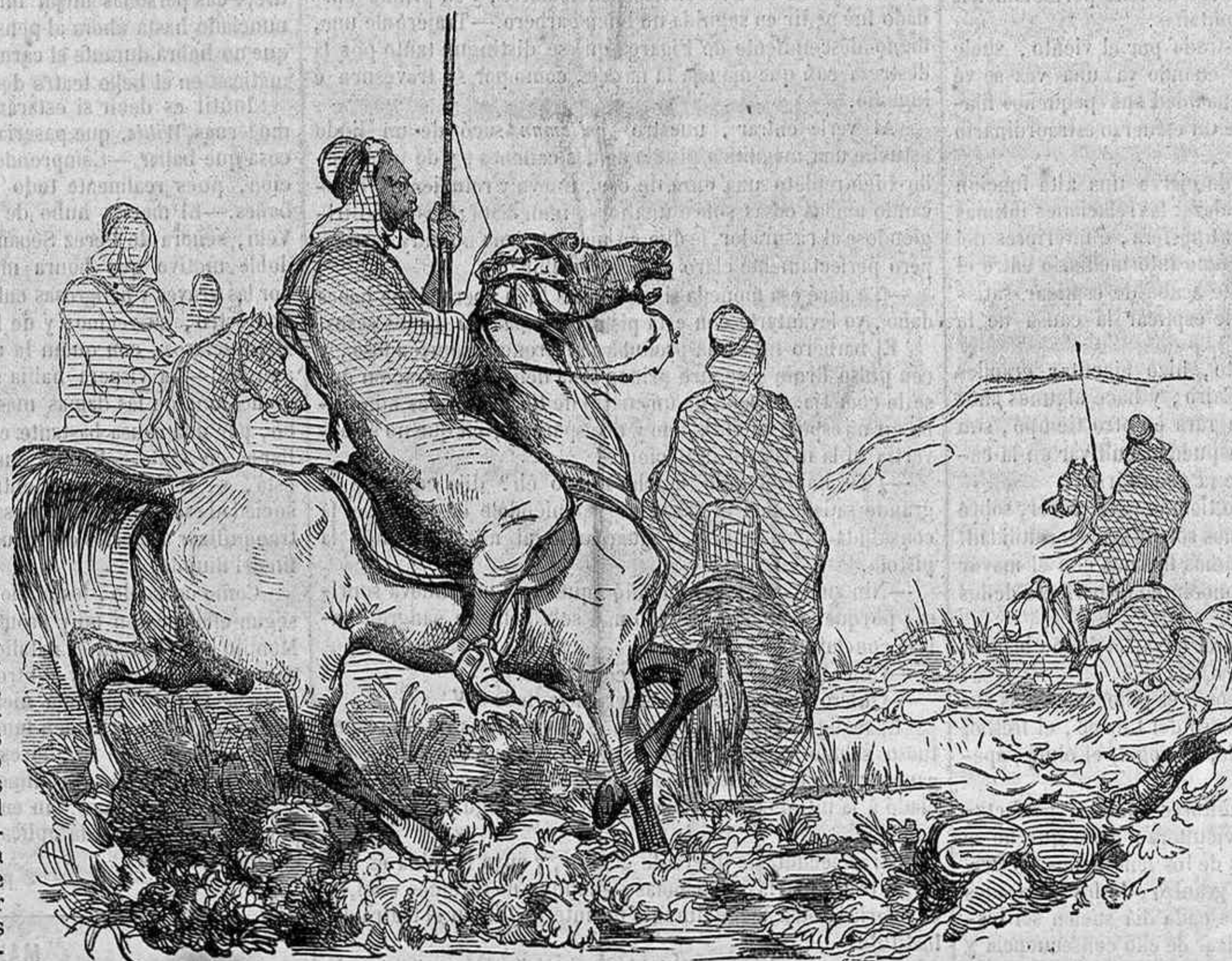
Visto por Alaix, que el carlino, á pesar de todo, no osaba irle á buscar, abrió el 17 la marcha saliendo de Carboneras y dirigiéndose á Campillo de Alto Buey, de donde siguió el 18 á Tarazona, á partir de aquí el 13 y serpenteando por los pueblos de Villargordo, Aldea de Tealinos y Pinos, para llegar á las inmediaciones de Villarobledo antes de amanecer el 20. Fué entonces cuando á medio tiro de fusil del pueblo y junto á un espeso olivar, esperó á reunir su gente, que formó por compañías según iban llegando. Y entonces, tratando de mover el entusiasmo y asegurarse del espíritu de las tropas, echó pié á tierra el general y se introdujo por las filas noticiando á todos y cada uno de por sí el objeto de aquellas marchas, y la proximidad del enemigo. Recomendó muy eficazmente Alaix á sus soldados la serenidad y confianza al frente de 11 batallones sostenidos por 10 escuadrones, con que se les iba á presentar el hasta allí, victorioso Gomez, y les rogó encarecidamente no apartasen de su imaginación que no es el número el que vence, sino el



Poblacion árabe.



Soldados árabes.



Campamento árabe.

denuedo y la bizzarria, dada una buena direccion.

En el momento de alborar, la tercera division rompió la marcha con el toque de Diana, y se encaminó en varios trozos á los portillos del pueblo que se hallaba barrado. Aquella música era una horrible pesadilla que se había apoderado de los carlistas, desde que á su repetido compás habían sido vencidos en Escaro; y por esto, es de presumir el espanto que pondría á los que soñándola continuamente despiertos la oían en realidad, ahora, medio dormidos. Ni el encuentro de una avanzada, de una patrulla, ni de una centinela tuvieron que esquivar los libres para llegar á las tapias de Villarobledo; en donde los carlistas, creyendo distante á su adversario dos ó tres jornadas, se habían entregado al sueño sin tantas precauciones como una guarnicion en tiempo de paz. Gomez fué el primero que saliendo á la calle y recogiendo algunos de los suyos, se encaminó presuroso al portillo que mira al norte; el mismo precisamente por donde iba á penetrar Alaix. Aquí se vieron y reconocieron ambos gefes; pero bien persuadido el primero de lo crítico y apurado de su situación, tiró de la brida á su caballo, y revolviendo corrió á escape hácia lo interior del pueblo. Los soldados de la reina, entonces, continuaron avanzando y tomando cuantas bocacalles defendidas por los carlistas oponían un obstáculo á su marcha, yendo de unas en otras, así como de algunas casas ahuyentándoles de Villarobledo. Permitiéronles por fin reunirse en las afueras y que, protegido el movimiento por dos escuadrones, formasen una línea de cañoneras mas entre caballería é infantería, además de sus correspondientes guerrillas ó líneas de tiradores.

Terrible fué el aspecto que entonces presentó el llano; si bien no tanto que alcanzase á imponer al previsor y denodado general que, imaginándose desde el principio esto mismo, había dejado atrás al táctico coronel Jove, comandante de dos batallones escasos y cuatro compañías de guías, con encargo de figurar una muy respetable reserva allá á lo largo del pueblo, salía de Villarobledo con dirección al enemigo al frente de cuatro batallones formados en dos columnas, y precedidos de algunas guerrillas mas los 200 de á caballo regidos por Leon que antes de principiar el movimiento habían recibido también la órden de concurrir oportunamente al lugar del combate.

Fueron los primeros á enzarzarse los tiradores de ambos lados, rompiendo ellos solos el fuego, y continuándole hasta que, rechazados los constitucionales por una brusca acometida de la caballería carlista, tuvo precision la que dirigía en primer lugar Alaix, de tomar parte en la contienda. Y fué en el segundo amago de la última cuando atrayéndose sobre sí dos escuadrones carlistas sostenidos por alguna fuerza de infantería, el bizarro coronel de húsares, esperando la oportunidad, se arrojó decididamente sobre ellos con solas sus dos mitades, logrando envolverlos, acuchillarlos y rechazarlos sobre la infantería hasta reparar él mismo la línea enemiga por su flanco derecho, llegando á colocarse á retaguardia de las primeras masas por donde aquella se prolongaba. Y como las dos columnas de infantería mandadas por Alaix, habían llegado á colocarse sobre el mencionado flanco de la línea carlista, en virtud de un movimiento lateral ejecutado al paso de carga, vino á suceder que las referidas masas se encontraron estrechadas por frente y retaguardia, sin quedarles otro recurso que la dispersion.

Pasaron de 200 los prisioneros que quedaron en poder de las

tropas de la reina, multitud de bagages y acémilas, varias cargas de municiones y todo cuanto quedó á retaguardia luego que se pronunció en retirada el ala izquierda de los carlistas. A los liberales, no les costó tan importante triunfo arriba de 26 heridos y un centenar escaso de cartuchos, merced al descuido de Gomez, al buen comportamiento de todos los individuos de la tercera division y á la sagacidad, tino y conocimiento con que fué dirigida por Alaix la operacion.

Y es firme nuestro propósito, cuando insistimos en las palabras *todos* y *Alaix*, de deshacer un perjudicial error en que han incurrido algunos historiadores contemporáneos al describir ó tratar de describir la accion que al presente nos ocupa. No ha faltado entre éstos quien ya por espíritu de partido, ó bien por cualesquiera otra pasion, se haya atrevido á estampar *que era la segunda vez* (cuando la accion de Villarrobledo), *que la patria debía un importante triunfo al esfuerzo de un hombre solo*, (aludiendo al coronel Leon). A cuyo aserto, no le negariamos la conformidad, si no fuese porque en la obligacion la historia de dar á cada cual lo que sea suyo, no puede prescindir de quitar á aquel que se lleva, la parte que no le pertenece.

Hay una sola ocasion, muy rara por cierto, en que tal vez con justicia puede asegurarse que el buen éxito de una batalla es debido *esclusivamente al esfuerzo de un hombre solo*; á saber: cuando *todos* los cuerpos de un ejército ó de una division *van dispersos en retirada* y solo á favor de un coronel, un comandante, ó un capitán que se mantienen firmes con su regimiento, su batallon ó compañía, se rehacen los dispersos, vuelven y destrozan al enemigo: siendo preciso que el general ó caudillo que manda la accion, ni aun intervenga en el movimiento, que debe ser espontáneo, del subalterno; porque este en tal caso, habria de ceder la mayor parte de la gloria á aquel. Esto enseña discretamente la disciplina militar, y esto aconseja con mucho juicio la razon, cuando presenta al entendimiento toda la monstruosidad de un modo tal de ver batallas por el que se atribuyen *esclusivamente* las victorias (y era preciso que tambien las derrotas) al capitán que primero ganase un reducto, al comandante que tomara

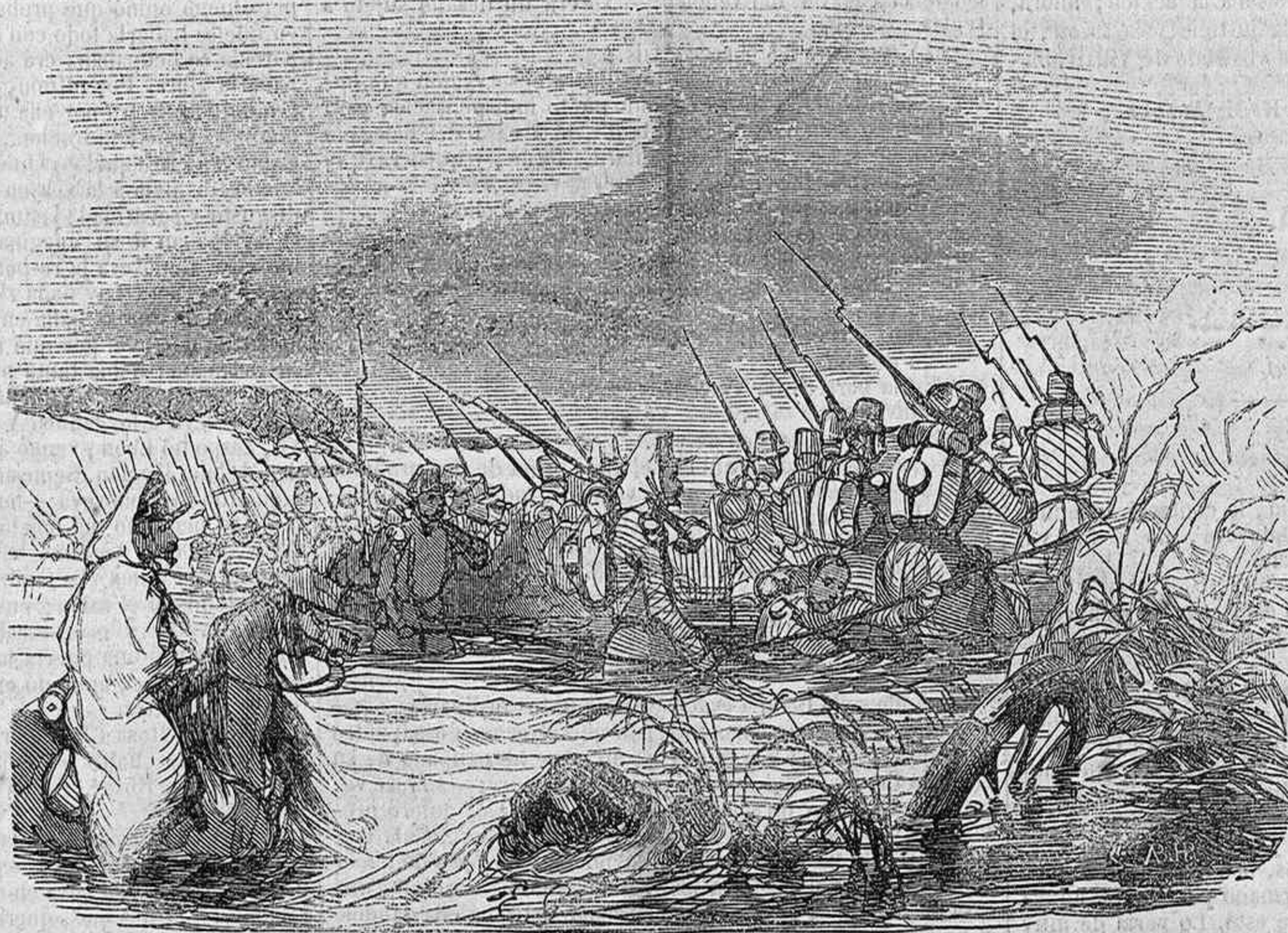
se le privase de la gloria de otro bueno. ¿Qué general se presentaría á mandar á tan duras condiciones?

Pero viniendo al campo de los sucesos, diremos, que en ninguna ocasion menos que en la presente se puede admitir el mencionado aserto, y vamos á demostrarlo.—El lector sabe que con intencion de sorprender Alaix á Gomez, *forzó* el 19 la marcha llegando á Villarrobledo á las dos de la madrugada el dia 20. Sabe igualmente, que aqui les *manifestó* á sus soldados y al mismo Diego Leon *que hasta entonces nada sabia,*

de ataque paralelas entre sí, que á una sola voz y girando los flancos á derecha ó izquierda, quedaban en dos cuadros igualmente paralelos y capaces en todo evento de resistir á fuerzas mucho mas numerosas de las que componian la expedicion y de continuar sin descalabro por los inmensos llanos de la Mancha (1).—La reserva de los dos batallones y cuatro compañías *ordenada* por Alaix y figurada por Jove; la distancia y el momento escogido al quebrar del alba, *para que un error de optica viniese á acrecentar la ilusion y el espanto del enemigo*, son circunstancias todas que no pueden pasar desapercibidas á los ojos del historiador que quiera fallar con acierto sobre el verdadero héroe de este dia.— Los ginetes se chocan al arma blanca, y Leon que mandaba inmediatamente los de Alaix, logra con su esfuerzo envolver y rechazar los enemigos ó irse mezclado con ellos á colocar *prevista ó (imprevistamente)* á retaguardia de las masas estrechadas al propio tiempo por vanguardia por las columnas de Alaix y obligadas por esta combinacion de circunstancias á rendirse á discreccion.

Vea por lo tanto el lector si hay algo de comun entre esta victorieta y la que supusimos antes, que para atribuirse al esfuerzo de un hombre solo era indispensable; ó si es mas bien una consecuencia inmediata de la sorpresa de Gomez, del arrojamiento de las dos columnas, de la maestría de la reserva, de la bizarría de los ginetes, y en primer grado de la pericia del general.

Es absolutamente falso, que cuando la batalla estaba perdida (asi se ha dicho) *Alaix* mandó maniobrar *discrecionalmente* al coronel Leon. Esto solo tuvo lugar antes de dirigirse al pueblo, y lo tuvo porque *asi se manda á un coronel de caballería*; y mal se hubiera cubierto la responsabilidad del coronel Leon, si en el momento oportuno no hubiese tomado parte en la contienda, en virtud *sola* de aquella orden. La batalla nunca estuvo perdida; mas es de presumir que si alguna vez lo hubiese estado, no habria sido por falta del gefe de caballería; porque en tal caso el general Alaix que pocos dias antes al frente de 70 caballos desbarató, acuchilló y dispersó dos escuadrones enemigos, la habria reparado al punto haciendo lo mismo, ó acaso mas, en proporcion al número al frente de 200 que eran los que mandaba el bizarro coronel



Paso de un rio en Argelia por las tropas francesas.

la proximidad del enemigo. Tiene tambien noticia el lector, de la advertencia tan necesaria que hizo Alaix á sus tropas para que no desmayasen al ser de dia cuando viesen las fuerzas superiores del enemigo, y de la confianza que consiguió infundirles recordándoles el boquete de Escaro. Y si recuerda, finalmente el lector, que la sorpresa de los carlistas fué extraordinaria y completa cuando al toque de diana y disparando algunos fusiles penetraron los de la reina en el pueblo, no podrá menos de convenir en que antes de comenzar la batalla estaban muy bien sentados por el general

terta; y mal se hubiera cubierto la responsabilidad del coronel Leon, si en el momento oportuno no hubiese tomado parte en la contienda, en virtud *sola* de aquella orden. La batalla nunca estuvo perdida; mas es de presumir que si alguna vez lo hubiese estado, no habria sido por falta del gefe de caballería; porque en tal caso el general Alaix que pocos dias antes al frente de 70 caballos desbarató, acuchilló y dispersó dos escuadrones enemigos, la habria reparado al punto haciendo lo mismo, ó acaso mas, en proporcion al número al frente de 200 que eran los que mandaba el bizarro coronel



Una reunion electoral en Grecia.

una posicion ó al coronel que con sus caballos destruyera una columna. Nada mas anómalo que la facultad y aun el deber que se concede á un general, ó á un gefe de combinar todas y cada una de las partes que componen un ejército, cómo y cuando lo estime conveniente, y atribuir luego *esclusivamente* el mérito que resulta de una buena combinacion á las partes combinadas.

Seria ademas injusto, pues haciéndole como se le hace á todo gefe responsable de un mal éxito, no estará bien que

los preliminares de una decidida victoria.—Se apoderan los liberales del pueblo (*sin que en el penetrase la caballería ni Leon*) donde hubo en realidad fuertes escaramuzas; pues si bien en el parte que elevó Alaix al gobierno, ha dicho que fué tomado á poca costa, puede y debe adivinarse que esto lo dijo porque allí iba él.—Como se lo habia indicado Alaix á Leon, los carlistas fueron arrojados de Villarrobledo; y cuando organizaban sus columnas y presentaban su línea de batalla, *formaba el primero; yendo adelante*, dos columnas de

Húsares.

Ni se tome esto por ofensa hecha á la memoria del ilustre cuanto desgraciado general Leon: nunca fué tal nuestro ánimo; en primer lugar, porque estamos firmemente persuadidos de que él veía como nosotros en el general Alaix, un entendido militar á quien *dedió* en Villarrobledo esa fama y ese

(1) Esta fué la gran maniobra que empleó con brillante éxito Napoleon Bonaparte en los desiertos del Egipto.

nombre que le acompaña hasta el sepulcro, puesto que nunca desconoció que sin la decision, sin la estrategia y aun esfuerzo personal de su gefe, que concurrió tan oportunamente á sacarle del laberinto donde se habia metido, jamás hubiera salido airoso aunque para ello empleara todo el valor y el esfuerzo que son imaginables.

El Gobierno de S. M. tuvo á bien condecorar entones, con la gran cruz de la orden militar de san Fernando al mariscal de campo don Isidro Alaix, como así tambien con las corbatas de la mencionada orden á las banderas y estandartes de todos los cuerpos que asistieron á la accion; ahora, cuando las pasiones hacen calle á la justicia y la razon, el general Alaix ha recibido el titulo de vizconde de Villarrobledo espedido por S. M.

B. M. ARAQUE.

GENOVEVA.

ALFONSO KARR.

(Continuacion.)

XXIX.

—Todo lo que vd. quiera, hija mia, la contestó Anselmo. —En primer lugar, continuó Geneveva, no le dirá vd. nada á Leon de cuanto voy á confiarle. —¡Ah! ¡ah! exclamó Anselmo. —Nunca le he ocultado nada sino esto, añadió Geneveva, —y otra cosa ademas, pensó para sí suspirando. —Se lo prometo á vd.

—¡Pues bien! distamos mucho de ser ricos. Leon trabaja demasiado, y yo quisiera aliviarme en algo.... Ademas, como casi siempre estoy sola...., me fastidió y quisiera encontrar alguna ocupacion.—Repetidas veces he oido decir que hay muchas señoritas—de muy buenas familias—que bordan.... y cosen....

Anselmo levantó los ojos al cielo y juntó las manos. —Vd. tiene muchos conocimientos, bondadoso vecino; yo no conozco á nadie mas que á mi hermano y á vd.;—y nunca me he atrevido á hablarle á Leon de esto. Lo veria de muy distinto modo de lo que es en sí: todo se lo exagera con la mayor facilidad; se disgustaria, y no me permitira llevar á cabo mi proyecto.—Así, vuelvo á suplicarle, querido vecino, que tenga la bondad de ocuparse de lo que le pido,—toda mi vida la estaré á vd. por ello sumamente reconocida.

Leon volvió;—visiblemente se hallaba contrariado.—Cuando se marchó Anselmo á su habitacion, subió en pos de él.—Necesito hablar con vd., le dijo, tengo que suplicarle me preste un gran servicio. Me bato mañana por la mañana. —Anselmo palideció.—Ni aun intento vd. el disuadirme, se halla interesado mi honor. Contaba con Alberto para que me sirviese de testigo; se halla ausente, y es preciso que vd. lo reemplace. Cuento con vd., mañana por la mañana; yo lo despertaré á vd. á las siete, á cuya hora es preciso vaya á ver al testigo de mi adversario.

—¿Quiere vd. batirse? le dijo Anselmo, ¿y Geneveva,—y su hermana de vd?

—Mucho es lo que he pensado ya en ello, y no se hallará mi idea fija en otra cosa durante la noche toda, pero no está en mi mano el volverme atrás.

—Tambien yo tengo que hablarle á vd.; M. d'Arnberg ha llegado, su hijo necesita de sus lecciones.—Aquí tiene vd. las señas de su casa, no deje de asistir mañana á la hora indicada en la tarjeta: no le ha de disgustar á vd. el resultado de esta entrevista.—Buenas noches.

XXX.

Leon despertó á M. Anselmo temprano. M. Anselmo se dirigió con vivísima ansiedad á la casa de M. de Redeuil. En el camino fué componiendo un breve discurso estendiéndose en varios razonamientos sobre el desafio; desgraciadamente, M. Anselmo poseia un juicio demasiado recto que se respondia á sí mismo, y se refutaba perfectamente. Ocurrióle tambien durante un momento la idea de excitar la compasion de M. de Redeuil hácia Leon y hácia su hermana;—pero semejante pensamiento le hizo encenderse el rostro de vergüenza; esto pareceria ser como demandar gracia para Leon. No le quedaba recurso, preciso era que dejara batirse á Leon; hacer que se batiera! ¡fijar por sí mismo las condiciones del duelo!...—En esto llegó á la casa sin haberse podido resolver á nada.—Preguntó por M. de Redeuil, fiando á la inspiracion del momento lo que deberia hacer y decir; recordando por otra parte con satisfaccion que Leon tiraba perfectamente las armas, y decidido, en todo caso, á representarlo con firme é inalterable dignidad.

Al penetrar en un salon amueblado con excesivo refinamiento, saludó M. Anselmo y anunció que iba de parte de M. Leon Lauter.

M. Rodolfo de Redeuil estaba en bata; hallábase sentado cerca de él un jóven oficial, al cual le dijo, al oír el nombre de Leon, con una sonrisa un tanto impertinente: Mi adversario: despues volviéndose hácia Anselmo: ¿Vd. es el testigo de M. Lauter?

—Sí, señor, respondió Anselmo; y viendo que no le ofrecia asiento, llamó al criado que lo habia anunciado, y le dijo: Póngame vd. un sillón.—La levita zastaña de M. Anselmo le hacia muy malos servicios en sociedad, sobre todo para con los criados, ó para con las personas que son en el fondo lo mismo que los criados. Este le acercó una silla;—M. Anselmo lo miró con la mayor firmeza, y le dijo: Le he pedido á vd. un sillón. El criado obedeció y se retiró.

—¿Vd. se hallará sin duda alguna informado del asunto?—le dijo el oficial á M. Anselmo.

Hasta cierto punto, caballero.

—¿Cómo, hasta cierto punto?

—Sí,—pero sé todo cuanto debo saber. M. Lauter es un honrado y noble jóven, de quien tengo á mucha honra ser amigo. Me ha dicho que hoy se batia con M. de Redeuil, y me ha encargado que lije las condiciones del duelo.—Así que puede vd. empezar á hablar.

—M. de Redeuil preferiria batirse á la espada.

—Eso le es de todo punto indiferente á M. Lauter.

—¡Ah!

—Sí, señor.—Se batirán á la espada á peticion de M. de Redeuil, aun cuando la eleccion de armas le corresponde á M. Lauter.

—Vd., á lo que parece, se halla sumamente práctico en estos negocios, caballero.

—Señor mio, yo no me he batido sino una sola vez en mi vida,—y era á golpe seguro, con una sola pistola cargada, sin testigos, á la orilla de un rio, al cual debia arrojar el vencedor el cadáver del vencido.—No era un desafio sujeto á reglas.

—¿A qué hora les parece á vds.?

—¡Ah! en esta parte tengo una ligera observacion que hacer, dijo Rodolfo.—Me es de todo punto indispensable, para un negocio sumamente importante, ir á casa del delegado de una de las cortes de Alemania. Es tarde, y quisiera que esto se dirijese hasta mañana.

—No me han prevenido que me ponga á ello.

—Mañana á las siete de la mañana?

—No; es demasiado sabido lo que quieren decir dos fiacres el uno en pos del otro, á las siete de la mañana.—A las nueve, si á vds. les parece?

—Bien, á las nueve.

—En donde?

—En la barrera de Vincennes.

—Convenidos

—Señores, á la orden de vds.

Y Anselmo salió de allí con el alma presa de una profunda tristeza.—diciéndose casi en alta voz:—Es indudable, es indudable, Leon lo matará;—Leon es diestro y valiente,—y ademas,—no habia medio alguno de evitar el lance. Volvióse á darle cuenta á Leon de su cometido.—Estrechóle Leon las manos y le dijo: Vd. me servirá de testigo hasta que salgamos de este negocio, no es cierto?

XXXI.

Quando salió Leon á evacuar sus asuntos ordinarios,—salió tambien Anselmo, mas no tardó en volver á su casa; entró en la de Geneveva, y la dijo: Hija mia, me he ocupado de su encargo de vd.,—he hallado lo que me pedia;—sírvese vd. ponerse un chal y un sombrero y venir conmigo; quiero presentarla yo mismo á la persona que ha de proporcionarle trabajo.—Un fiacre los esperaba á la puerta; despues de haber andado cosa de una media hora, se detuvo el fiacre ante una casa de magnífica apariencia.—Anselmo entró en ella dándole el brazo á Geneveva, y le dijo á un criado: Guie vd. á esta señorita al salon.

XXXII.

Tristísimo era el considerar cuan obstinadamente pesaba una suerte tan adversa sobre las familias Chaumier y Lauter.—En aquel mismo día—habia sido detenido por deudas Alberto Chaumier.—M. Chaumier y Rosa vendian la lindísima, la querida casa de Fontainebleau;—Leon, en el último grado de miseria y de desaliento, recorria las calles para encontrar lecciones, no habiendo nada que le prestase seguridad alguna de que no tuviese que hacer todas las noches aquello mismo que ya habia hecho una vez,—ir á tocar el violín y á mendigar en los Campos-Éliseos; ademas; se batia al día siguiente, no bastando nada á distraerlo del pensamiento que le sujeria el abandono en que dejaria á Geneveva, si por acaso sucumbia en el duelo;—Geneveva que,—quizá tambien ella misma tendria que pedir algun día limosna en los Campos-Éliseos.—Y Geneveva, Geneveva yendo á suplicar que la proporcionasen trabajo.

La suerte es como los asesinos,—que, segun dicen los periódicos, hieren siempre á sus víctimas lo menos trece veces;—cuando se la fijado en unas víctimas, se encarniza en ellas con un furor que no tiene igual sino en su misma perseverancia.

XXXIII.

El criado á quien habia sido confiada Geneveva, la condujo á un salon que no se hallaba alumbrado sino por la claridad que despedia el fuego de la chimenea, y por la bujía que dejó al retirarse. El salon era demasiado grande para que la luz de la bujía produjese en él otra cosa que una irradiacion que apenas iluminaba parte de la chimenea sobre que la habian colocado. El tiempo era sumamente malo; oíase por la parte de afuera silbar el viento á bocanadas, y cuando cesaba el viento, venian algunas gotas á estrellarse contra las vidrieras. Todo contribuia á entristecer el ánimo de Geneveva, la cual comenzó á reparar en su memoria cuantas desgracias la habian acaecido durante su vida. Recordó con amarga fidelidad la muerte de Rosalia Lauter, la tirania de Modesta, su separacion de todas las personas á quienes amaba, su desgraciado y oculto amor hacia Alberto, y todas las angustias que la habia causado; la pobreza invadiendo su reducida morada á pesar de los esfuerzos y de la constancia de Leon;—su salud destruida por la desesperacion;—y por último, la desgraciada suerte de Alberto, con la cual sufría tanto como con la suya propia;—y era en vano que tratase de interrogar al porvenir, no entrevia en él nada mas halagüeño.—Comenzó á orar á Dios y á invocar á su madre, despues se prometió tener valor, trabajar y aprovecharse del trabajo que iban á darle para aminorar algun tanto á Leon. Lo verdaderamente notable en las almas privilegiadas, es que, precisamente cuando sucumben bajo el peso de sus dolores, no hay nada mas seguro para devolverlas su vigor y su energia, para aligerarlas del peso que las ahoga, que el añadir á los suyos propios, los disgustos y los sinsabores que experimente una persona amada hacia la cual sientan una profunda inclinacion.

Sucesivamente fueron entrando varios criados y encendiendo los candelabros que circundaban el salon, y la araña suspendida en el techo.

La extraordinaria profusion de bujías produjo en el salon el efecto del mas claro día. Entonces le fué fácil á Geneveva examinar el parage en que se encontraba hacia mas de media hora. Nunca habia visto nada tan suntuoso;—las paredes del salon se hallaban subdivididas en cuadros sobrecargados de dorados de un gusto y de una riqueza extraordinarias.—En la circunvalacion del techo, se destacaba una cornisa dorada de hojas de acanto;—y encima de la araña un magnífico roseton. Los muebles eran de madera sobre-dorada y guarnecidos de damasco blanco;—ricas consolas doradas sostenian canastillos llenos de las flores mas vistosas y raras.—Detrás

de cada consola, habia un espejo que repetia hasta lo infinito las flores y presentaba á la vista un espeso bosquecillo de camelias y de cactus;—el tapiz era blanco con florones amarillos y aurora;—la chimenea de mármol blanco y admirablemente esculpido, se hallaba cubierta de vasos de china de la mas admirable belleza.

Geneveva, al pasar la vista por todas aquellas magnificencias, no pudo menos de fijar una de sus miradas en sí misma y de ver que su tocado era sumamente modesto: no se veia rincon alguno á cuya sombra pudiera guarecerse. Al principio le causó alguna estrañeza el que la recibiesen en el salon; pero luego opinó que probablemente, á causa de la confusion en que se hallaria todo con los preparativos de la fiesta de que parecia se ocupaban, era aquella quizá la única pieza que se hallaria libre. Por último, abrióse una puerta, Geneveva se levantó;—penetró por ella un jóven que dirigió en torno suyo una mirada de admiracion, y que al verla, exclamó: ¡Cómo, Geneveva, tú aquí!—¿Quién te ha traído?

Se traslucía á la vez en la voz de Leon, porque era él, disgusto y severidad; las mas estrañas y contradictorias ideas se agolpaban á su imaginacion, sin que pudi se fijarse en ninguna. Geneveva le respondió: Puedes tranquilizarte, hermano mio, no hay nada reprehensible en ello; he salido con M. Anselmo que se halla en esta casa, y ambos te explicaremos esta noche el por qué nos hallamos aquí.—Leon miró á su hermana: habia tanta pureza y candor en el rostro de la pobre niña, que no fué dueño de reprimirse, la tomó una mano y se la llevó á los labios. Y tú Leon, ¿á qué vienes aquí?—Yo, respondió Leon, vengo á ver al dueño de la casa con motivo de una leccion. Semejantes palabras no desvanecieron la inquietud de Geneveva;—temia que pudieran hablarla delante de su hermano del objeto de su visita;—confiaba, no obstante, en que Anselmo habria de venir acompañando á la persona con quien ella tendria que entenderse. Leon contemplaba tambien el salon; cuando un criado con riquísima librea,—verde y oro,—calzon corto,—medias y guantes blancos, abrió una puerta lateral del salon; otro, vestido de la propia suerte, anunció en alta voz:

M. Chaumier.

Señorita Rosa Chaumier.

Oyéronse cuatro exclamaciones simultáneas.—¡Cómo, vd.!

—Tú, Rosa!...—¡Vd., sobrino!...—¡Tú, Geneveva!

—¡Oh! Nosotros no venimos aquí á otra cosa que á vender la casa de Fontainebleau.—¡Ah,—exclamó Rosa, la casa de nosotros cuatro, la casa en que tan felices fuimos en nuestra infancia!—¿Pues qué, querido tío, dijo Leon, tales pérdidas han podido sufrir su fortuna?—Me queda con que vivir, le contestó M. Chaumier, pero estrictamente lo necesario.—Leon se aproximó entonces á Rosa, para con la cual habia guardado hasta aquel instante un exterior grave y reservado, y la besó la mano con vivísima espresion. A su vez esplicó el motivo de su visita á la casa, y para evitar el hablar de Geneveva, acerca de cuya estancia allí no se le ocurrian razones algunas que dar, dijo: Hemos venido á causa de una nueva leccion.

—Es singular, exclamó Geneveva, me parece que no es esta la vez primera que veo este salon;—á no dudar que he soñado en él, porque no creo que exista otro alguno igual á él á no ser en sueños.

—No, lo has visto ya otra vez, en efecto, dijo Leon: nos hallamos en el palacio construido por Anselmo, para el baron d'Arnberg, y nosotros mismos fuimos los que dispusimos el decorado de la estancia en que nos hallamos.

—No creia, exclamó Geneveva, que habria de llegar á ver nunca las magnificencias que hubimos de imaginar entonces.

Abriose una puerta y anunciaron:

M. Alberto Chaumier.

Redoblose entonces en todos el asombro, pero hubo de sucederle una dolorosa sensacion, al referir Alberto que se hallaba en poder del guarda de comercio, que lo esperaba en la antecámara, y cuyos acólitos se hallaban distribuidos ocupando las diversas avenidas de la casa.—Vengo, añadió, á ver si hay algun medio de transigir con mi acreedor; pero espero iré á dormir á la rue de Clichy.—¡Oh! eso es imposible, exclamó Rosa, papá y yo hemos venido aquí á vender la casa de Fontainebleau que nos debe ser pagada en metálico.—Mi querido papá, continuó diciéndole á M. Chaumier, vd. me ha dicho que parte de este dinero me pertenecia; libertaremos á Alberto, ¿no es cierto?

—Geneveva cogió á Rosa entre sus brazos y la abrazó estrechamente.

Gracias, mil veces gracias, querida hermana mia, prorumpió Alberto, pero tu generosidad te arruinaria, sin que por ello consigues salvarme. El acreedor que me hace detener hoy, no es el único que tengo; si pago á uno, habrá de ser mucho mas difícil el hacer aceptar á los demas convenio ni plazo alguno.

M. Chaumier significó que no prestaria su consentimiento á que Rosa dispusiese de aquella suerte de una parte de su reducida fortuna.

—¿Es posible, querido tío? exclamó Geneveva.

—¿Cómo, padre mio! contestó Rosa, ¿habíamos de consentir que se llevasen preso á Alberto? —¡Oh! libertémoslo, y que salga de París, interin se arreglan sus negocios.

Abriose la puerta de nuevo,—y anunciaron:

M. Rodolfo de Redeuil.

La llegada de este nuevo personaje no le fué satisfactoria á nadie. Alberto, el único que no sentia animadversion contra Rodolfo, no tenia los mayores deseos de darle á conocer la verdadera situacion en que se hallaba.—Rodolfo comenzó á recorrer con la vista el salon, y observando que todos trataban de evitar sus miradas, fingió no conocer á nadie.

—Es estraño, dijo Leon, cuanto nos hacen esperar.

Los cinco parientes continuaron hablando en voz baja, á causa de la presencia de M. de Redeuil.—Rosa le decia á Leon:—Sí, mi querido Leon, quieren vender nuestro jardin y nuestros servales.—Cuando se abrieron esta vez ambas hojas de la gran puerta del salon, —aparecieron en hilera muchos criados con bujías en la mano,—y un personaje vestido con sencillez, pero decorado con muchas ordenes, apareció en la puerta,—y anunciaron:

M. Anselmo Lauter, baron d'Arnberg.

Semejantes palabras produjeron el propio efecto que un rayo.—Alberto gritó: ¡Mi acreedor! — ¡Mi protector! dijo Rodolfo.—¡El hombre de la levita castaña! prorumpió M. Chaumier.

(Concluirá.)

Trineos en el Norte de Alemania.

Bajo cualquier punto de vista que se considere la organización y armonía general del universo se encuentran siempre cosas que admirar. El pequeño globo terráqueo, hallándose mas al alcance de nuestros débiles ojos, es por consiguiente el que mas ocasiones nos presenta de anonadar nuestro entendimiento cuando tratamos de investigar los secretos de la naturaleza. El hombre mas sabio es aquel que conoce mayor número de fenómenos; pero por sabio que sea no puede comprender ni explicar como procede la naturaleza para producir un fenómeno cualquiera, por sencillo que sea. No quiere decir esto que no se haya tratado de dar explicaciones á todos los procedimientos de aquella mano oculta y poderosa; pero con todas sus explicaciones no hacen mas que engañarse á sí mismos no queriendo confesar aquella verdad sublime, *el hombre mas sabio sabe que no sabe nada*. ¿Quién será capaz de decirnos qué cosa será el calórico, y por qué, cuando él abandona á los cuerpos, las moléculas de estos se contraen y se adhieren unas á otras? ¿Quién será capaz de explicar el por qué, mezclando dos partes de hidrógeno con una de oxígeno y aplicando á la mezcla una chispa eléctrica resulta agua? ¿Y qué cosa es este fluido eléctrico que tan diversos y tan variados fenómenos produce? El inmortal Newton arrancó á la naturaleza la ley de la gravitación universal, pero no pudo saber qué cosa sea esta fuerza, en virtud de la cual la materia tiende siempre á unirse á la materia. Newton no pensó siquiera en tratar de averiguarlo, porque era un verdadero sabio.

Hacemos este pequeño prelude para que nuestros lectores no nos exijan explicaciones cuando les describamos el aspecto que presenta en el norte de Europa un día claro de invierno.

El termómetro de Reaumur marca 18, 20 ó mas grados debajo de cero: toda la parte de superficie terrestre que alcanza la vista á percibir, presenta una blancura radiante que deslumbra y admira al que la observa: la nieve ha hecho desaparecer los barrancos y las pequeñas desigualdades del terreno, recubriendo el todo con una capa tersa y unida. Los soberbios alcázares y fortalezas, las ciudades mas populosas aparecen solo como una reunion de pequeños montones de nieve: los altos y robustos pinos, los bosques mas inmensos han desaparecido: todo presenta una monotonía magestuosa que apenas se atreven á interrumpir los habitantes de aquellas regiones; la mayor parte de ellos estan encerrados en sus habitaciones, sumergidos en la nieve, consumiendo las provisiones que han hecho el verano anterior, y ocupados en proporcionarse medios para en el verano siguiente hacer de nuevo su provision.

La nieve no refleja los sonidos, por consiguiente no hay ecos; pero como el aire está tan tranquilo, si se produce algun sonido es percibido á gran distancia, á lo cual contribuye tambien la igualdad y lo terso de la superficie del terreno. Un habitante del mediodía que observa por primera vez la naturaleza en aquel estado, se queda absorto y admirado, y es muy difícil poder hacer comprender á otro que no lo ha visto, la sensación que allí se experimenta al aire libre. Figúrense nuestros lectores una atmósfera espesa, que se palpa; pero que no se puede agarrar: una atmósfera de acero, pero de acero penetrable y que presenta por todas partes y en todas direcciones filos agudos y cortantes: sin embargo, esta impresion no es repentina; antes al contrario, en el primer momento no se siente nada de desagradable ni de incómodo, y dice uno: este es un frio que se puede soportar muy bien; mas á poco rato de estar á la influencia de aquella atmósfera acerada es cuando parece que le hayan cortado las narices ó las orejas si las ha tenido descubiertas, y sobre todo la sensación mas desagradable es cuando despues se entra en una habitacion caliente, entonces es cuando percibe uno los efectos del frio á que ha estado espuesto; y para ahorrarnos de mas explicaciones es una clase de frio que no se parece al frio que hace en España. En los dias claros y serenos de invierno el sol refleja sus rayos sobre la superficie tersa de la nieve helada, dándole un aspecto centelleante; pero sin que se perciba en lo mas mínimo sus efectos caloríficos. Semajantes dias son en los que los habitantes del norte de Alemania disponen sus *partidas de trineos*.

El trineo se reduce á una caja de birlocho ó de carretela abierta, cuya caja está colocada sobre dos varas ó listones de madera, paralelos que asientan horizontalmente, y cuyas estremidades anteriores se levantan y se unen á cierta altura: formando una curva; de estas dos varas, sale la lanza con uno ó dos balancines donde se enganchan el caballo ó caballos que han de arrastrar el trineo. Los hay de uno, de dos y de cuatro asientos dentro de la caja; pero ademas, detrás de ella hay otro asiento exterior donde va el lacayo ú otra persona armada con un grandísimo látigo para dar con él fuertes y frecuentes chasquidos. En Rusia tienen ademas una especie de pescante en la delantera que sirve de asiento al siervo que conduce los caballos, vestido de túnica y bonete y con las barbas largas. Como que los trineos arrastrando sobre la nieve no producen ruido ninguno, seria muy espuesto el que se chocasen unos con otros en las encrucijadas y revueltas de calles y de caminos, sobre todo cuando hay niebla: para evitar este inconveniente, tienen obligacion bajo cierta multa de llevar sus caballos adornados con porcion de campanillas ó bien de cascabeles por el estilo de nuestras mulas de colleras, para que de este modo se anuncie el trineo antes de ser visto, y se puedan evitar los choques y las desgracias. Las herraduras de los caballos estan armadas de tres puntas ó salientes de una pulgada de longitud, por cuyo medio puede correr sobre el hielo sin peligro de resbalar. Los pobres animales van en un continuo sobresalto, agitados por el ruido de los cascabeles, por los repetidos chasquidos

del tremendo látigo, y por la voz de su conductor: no hay caballo que sea remolon puesto en un trineo.

Hay otra clase de trineos para trasporte de efectos y mercancías; y como un caballo puede arrastrar de este modo mucha mas carga que no por el método ordinario sobre ruedas, los comerciantes y los especuladores encuentran una gran economia en verificar sus trasportes y abastecer sus almacenes en la temporada de invierno. Para lo que es viajar tienen los trineos la desventaja de que las personas van siempre al aire libre, espuestas á todas las inclemencias de la estacion, y por consiguiente hay que ir enteramente tapados y envueltos en ropa que, como es natural, abriga mucho mas cuando está forrada con pieles. La razon de por qué los trineos son descubiertos es, que como los caballos están muy poco sujetos en ellos, y que se los conduce siempre con gran velocidad, se dan vuelcos con mucha frecuencia, y estando la caja abierta, no resulta mas desgracia que rodar un poco por encima de la nieve.

Para las partidas de recreo escogen un día claro y sereno, y el objeto es siempre ir á un punto determinado de antemano, á donde se envia aviso para que tengan la habitacion prevenida y calentada. Al llegar á ella, lo primero que hacea todos es acercarse á la estufa y coger en las manos ciertos hierros calientes que hay para este fin; nadie tiene entonces ganas de hablar. A medida que los cuerpos van recobrando su temperatura natural, se empiezan á despojar de la ropa de abrigo con la cual forman bien pronto una especie de almacen por corto que sea el número de individuos, tanta es la que cada uno lleva consigo. Ya entonces va estando la gente algo animada, y se empieza la diversion regularmente por juegos de prendas. Despues se come ó se cena, segun es la hora, y cuando los estómagos estan ya refrigerados empieza el baile, que suele durar hasta muy entrada la noche. Lo mas agradable es llegar á casa con la claridad de la luna, tanto por lo misterioso de la iluminacion de este astro, como porque entonces no suele ser el frio tan intenso, como lo saben muy bien nuestros arrieros, que aprovechan las noches de luna para pasar los puertos en el invierno.

En esta clase de partidas los caballeros son los que hacen el gasto á escote, y por lo tanto les es permitido convidar á cualquiera señora aun cuando no la hayan hablado ni visitado hasta entonces; ¿qué señora se atreveria á despreciar el convite para una partida de trineo? Seria preciso que para ello existiese un motivo ó causa extraordinaria de resentimiento particular, ó una estrema ridiculidad de parte de la familia de ella: es el mayor desprecio que se puede hacer á un caballero en el norte de Alemania. Pues las señoritas por su parte ¿qué desasosiego y qué afan cuando saben que se está disponiendo una partida de trineo! ¿qué de recaditos, y qué de visitas las unas á las otras para tratar de averiguar quienes son los caballeros y quienes las convidadas, y cada una de por sí no perdona medio ni intriguilla para ser del número! A semejantes diversiones no suelen ir las señoras mayores, basta una ó dos personas de respeto para cubrir el *decorum*, como dicen los alemanes. Es preciso confesar que la presencia de los papás y de las mamás no es la circunstancia mas á propósito para que se divierta la gente en ningun pais del mundo: así es, que los alemanes del norte en las partidas de trineo pierden toda su frialdad y serenidad característica; cantan, saltan, brincan y rien; en una palabra, parecen habitantes del Mediodía, que han aparecido de repente entre aquellas nieves, ¿y luego el *schlittrecht*? ¡Si supieran vds., queridas lectoras, lo que es el *schlittrecht*!... Traducido literalmente al castellano, quiere decir el derecho ó pago del trineo; pero no es moneda, ni dinero ni cosa que lo valga; es... un beso, que la señora convidada tiene obligacion de dar á su caballero. Por supuesto que antes de pagar esta pequeña alcabala, impuesta por la santa y antigua ley de la costumbre, hacen las señoritas una porcion de monadas y retrecheras, y tanto mas, cuanto mas voluntad tienen de cumplir con la ley. Lo que suelen hacer los caballeros es convenirse entre sí para cobrar el *schlittrecht* en un cotillon, contradanza, polonesa ú otra danza en que bailen todos. El que lleva ó dirige el baile hace la seña convenida, y en el mismo momento cada caballero vuelve la cara hácia la de su pareja, y se oye un *chin* el mas bonito y el mas armonioso. Por decontado que nunca se puede armar el complot sin que alguna de las señoras se perciba de ello, pero son tan buenas que ninguna lo descubre á sus compañeras.

Cuanto mas numerosa es la concurrencia, tanto mas divertida es la partida. Todos los trineos marchan juntos uno tras de otro, y los caballeros se esmeran en escoger los mas decentes que hay en el pueblo y con los mejores caballos. Tambien suelen ir postillones á caballo delante y detras de la comparsa, tocando sonatas con sus cornetas, y al volver por la noche llevan hachones encendidos. El todo hace una bonita visualidad. Algunas veces se lee en los diarios la descripcion de partidas á que han concurrido mas de cien trineos.

El fuego.

¿Al volver el invierno, vuelve tambien á reinar de nuevo el fuego; —¿qué es lo que sin la lumbre haríamos en sus *noches, frias y eternas*? ¡Delicioso rincón de la chimenea!... discreto confidente, tu vista solo basta para promover la alegría, vivificar el ánimo, y embellecer la soledad. ¡Cuántas sociedades existen cuyo mas bello adorno suele ser el fuego!

Ante el fuego es donde se dilata el ánimo del autor, donde descansa de sus fatigas y donde sueña en sus triunfos; allí tambien es donde se le ocurren á su imaginacion los versos que no hallaba delante de su mesa. Moviendo los tizones, goza el anciano con sus recuerdos y siente menos el hielo de los años. Delante del fuego suele ser en donde repase

la memoria los placeres del dia anterior, y fomenta esperanzas para el siguiente.

—¡Ay! que se rueda ese tizon... esclama una señora anciana al lado de su chimenea. Hé aquí lo que atrae en torno mio á la sociedad. ¡Estoy segura de que antes de un cuarto de hora, habrá venido ya alguien... no, no faltarán!...—En efecto, transcurridos algunos minutos se siente arañar á la puerta de la estancia en donde está la anciana, que se levanta para ir á abrir á su gato, exclamando: no es otra cosa que el ruido de este tizon lo que hace venir al Morito.

Sentados alrededor de la lumbre, con que placer no escuchan los niños á su nodriza, que les refiere una historia de bandoleros ó de aparecidos. Los cándidos pequeños se estrechan los unos contra los otros... Tienen miedo, pero cuánto no es lo que con esto se divierten... sus miradas se hallan fijadas en la llama del hogar... ¡Oh! si por acaso se apagase el fuego, de seguro que no habrian de atravesarse los pobres niños á moverse de su sitio.

Feliz el que sorprende á su amada al lado de la chimenea y puede, sin mas testigos que el discreto hogar, hacerla la primera declaracion de amor. El fuego de la chimenea se torna á veces su poderoso auxiliar... siempre hay menos severidad con los pies sobre los morrillos y ha sido testigo tantas veces el fuego de un anhelado sí...

Al salir de la cama se corre al lado del fuego: al levantarse de la mesa se acude tambien á él; tanto el oficinista como el comerciante, al llegar á un escritorio, corre á saludar la estufa ó la chimenea, calentándose á ella lee los periódicos, habla de política ó de literatura; allí es tambien en donde corta la pluma y en donde se come el pan que suele llevar en el bolsillo.

La espalda al fuego y el vientre contra la mesa se rie el gastrónomo de los males que afligen á la humanidad. Pero al calentarse, no recuerda, ó no quiere acordarse, de esos desgraciados parados constantemente en una calle y que le tienden al pasar, una mano temblorosa.

Si el invierno se desliza agradablemente para los que gozan de un excelente fuego, es en cambio bien largo y escesivamente duro para los desgraciados que no tienen leña que echar en su hogar, ni carbon en su brasero. Los pobres se hielan en sus desvanes, tiritan en las calles, en las plazas, ó en los dinteles de las puertas; contemplándose muy felices cuando algunos puñados de paja encendida les permite calentar algun tanto sus ateridos miembros...

Elecciones en Grecia.

Hé aquí cómo refiere un viajero, testigo ocular de una reunion electoral, el aspecto de esta escena tan curiosa en aquel pais:

«Aquella sesion se celebraba en un palacio bastante ruinoso: los electores se hallaban congregados en un salon, cuyas paredes estaban adornadas de armas y trofeos, y por cima de dichas paredes y por algunas rendijas penetraban las ramas de los árboles, que poblaban un gran jardin inmediato. No necesito pintar el traje de los asistentes, cuando en Madrid son tan comunes hasta los gorros griegos, y cuando tanto abundan los *griegos* como los *ingleses*. No habia mas distincion que la del presidente y los dos secretarios, que ocupaban un sofá, cubierto de tela: el primero tenia entre sus rodillas un larguísimo fusil, y los demás concurrentes casi todos iban armados de pistolas y puñales, segun uso habitual del pais, en que las armas se consideran como adorno. Mientras iban llegando y se llenaba el salon, se entretuvieron los individuos de la mesa en remojando la palabra apurando unos vasos de vino de Lesbos, que les sirvieron en una bandeja. La atmósfera estaba cargada del espeso humo que arrojaban las enormes pipas de los fumadores. Un grave consejero de estado se hallaba sentado en el suelo en un estremo del salon.

Poco á poco fué perdiendo aquella reunion el carácter político, y se hizo grata y amena. Ya se celebraba un triunfo anticipado; reinaba la confianza y el júbilo; y sin saber cómo ni cuándo, se aparecieron en el salon como unas veinte damas griegas. Ya entonces llegó su época al músico, y cuando principió á preludiar y á cantar un aire marcial, no fué desatendido como antes. Se bailaron algunos bailes nacionales, formando corro todos los asistentes, y haciendo en medio uno de ellos extraordinarias y grotescas cabriolas.»

Argelia.

Los encuentros que los franceses acaban de tener con las tribus de Zaatcha, han atraído nuevamente la atencion pública hácia aquellas colonias por algun tiempo libres de la curiosidad europea. En las páginas 350 y 351, hallarán nuestros lectores cuatro grabados, representando los soldados, los campamentos, el aspecto de una poblacion, y una escena militar de este infortunado pais, envuelto en las tinieblas de la barbarie y en los horrores de la guerra.

La posteridad.

Apelo á la posteridad, decia no sabemos cuantos dias ha, ni en que paraje del globo, un poeta, á quien acababan de silbar una de sus producciones; recuso un público que no se compone sino de sastres y zapateros.

¡Ay! caballero, le dijo un quidam asomándose á una ventana de su misma casa; vea vd. á esos niños que están jugando al peon en el patio; ahí tiene vd. los que han de componer la posteridad. Los sastres y los zapateros de que hoy se queja, son la posteridad porque tanto clamaron los poetas silbados de hace cincuenta años. De suerte que, segun sus propias palabras de vd., apelar á la posteridad, es lo mismo que apelar á los sastres y zapateros del porvenir.

BOLETIN DE MODAS.

Figura 1.^a—Traje de casa. Vestido y *pardesús* de casimir, color de pizarra claro. La falda y el cuerpo guarnecidos en la parte delantera, con dos hileras de pasamanería del mis-

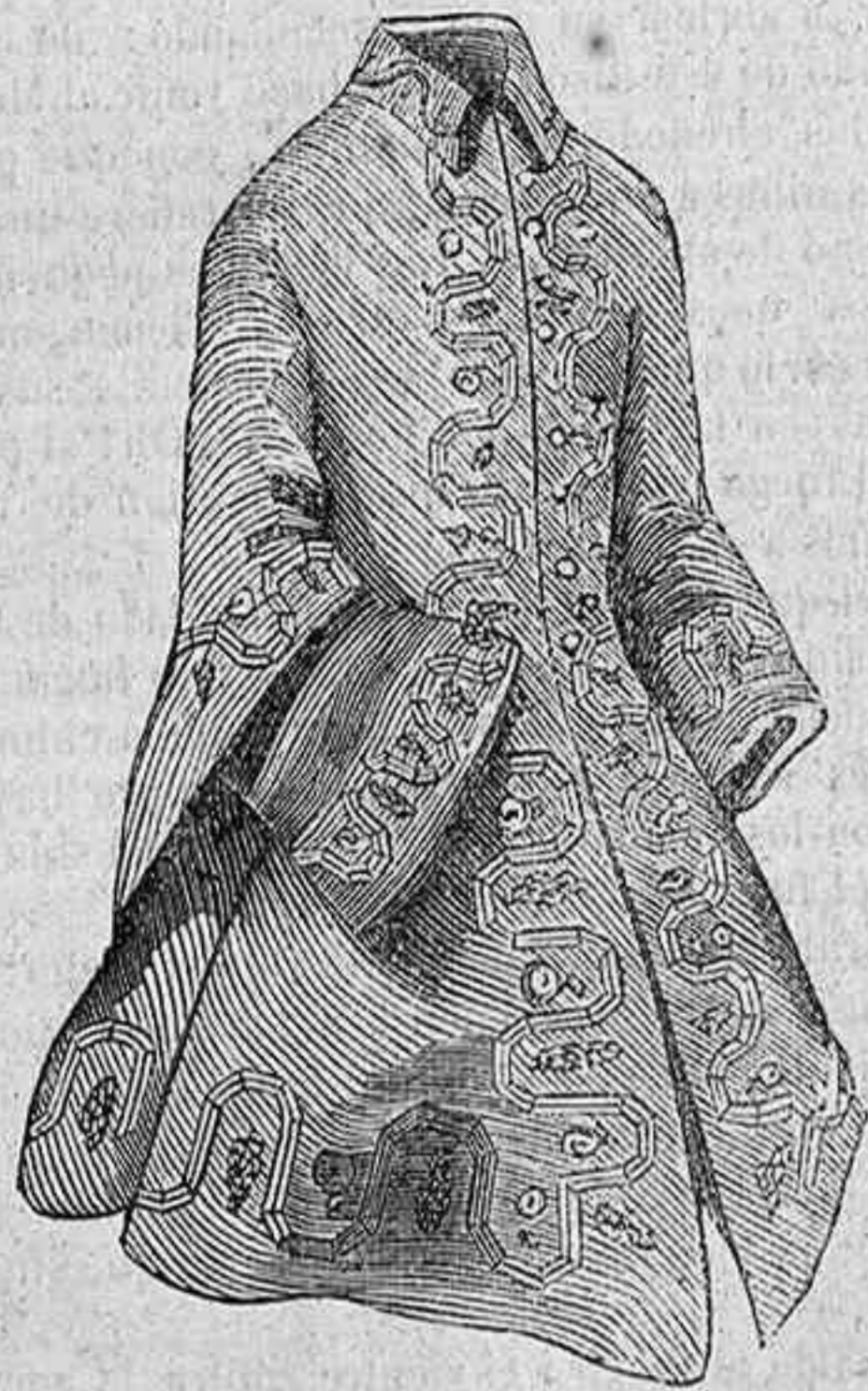


Figura 3.^a

mo color que el casimir, y una carrera de botones de seda en medio. El *pardesús* ajustado al cuerpo; su falda, con bastante vuelo en la parte de atrás, se halla redondeada delante. El cuerpo del *pardesús* alto hasta la nuca en la espalda; pero delante escotado y formando punta á la altura del pecho. Lleva el *pardesús* un cuello vuelto guarnecido con la misma pasamanería que el vestido. Las mangas justas al brazo hasta el codo, van ensanchándose desde el codo hasta el puño, y terminan con vueltas guarnecidas con la misma pasamanería. El *pardesús* se reúne y asegura en medio del pecho por dos ó tres botones. Debajo del *pardesús* y en los puños, manguitos afollados de musolina muy clara. El tocado consiste en un gorrito pequeño, cuya parte delantera se compone de tres hileras de encajes, intercalados de cinta lila: lateralmente un nudo ó lazo de la misma cinta con puntas largas y colgantes.

Figura 2.^a—Traje de coche ó de calle, para visitas. Vestido completo de calle de seda de *satín á la Reina*, de un color verde rico. En la parte delantera, cuerpo y falda *brandeburs* (muletillas) de pasamanería de lana negra, y botones de seda. Mangas cortas y anchas en los extremos, terminan con una guarnición de lana, manguitos afollados de musolina blanca y asegurados al puño con bandas de entre dós. Sombrero de raso blanco guarnecido con afollados de cinta de raso. Los afollados son dos: uno en la parte delantera, otro en el casco, otro mas estrecho guarnece la orilla del *Bavotet* detrás. Interiormente va guarnecido con dos carrilleras de tul, en el cual van graciosamente mezclados algunos ramilletes de *convolutus* de color de rosa.

Figura 3.^a—Mantellina *pardesús* de la forma llamada la *Aramis*. Esta manteleta, cuya forma es enteramente nueva, es de finísimo paño de color de pizarra; y vá ricamente bordada de finísima seda del mismo color. Su corte ha de ser tal, que sin sentar justo al cuerpo, deje ver sin embargo, la forma del talle, presentando en su espalda las figuras de una capa circular y corta, con su cuello. Las mangas son anchas y mas largas que el cuello, y van colgando. El cuello no llega mas que hasta el nacimiento de las mangas. La falda de la manteleta se termina por delante formando una punta no muy aguda. En el pecho va cer-

rado por una carrera de botones de seda, y en la garganta por un cuellecito vuelto.

Figura 4.^a—Capa de gitana. Terciopelo de color de canela, guarnición de punto negro de cuatro ó cinco pulgadas de ancho. La Capa de gitana es una de las novedades mas elegantes de la presente estación, y de las acogidas con mas favor por las señoras de alto rango y de gusto mas esquisito. Su forma se asemeja algo á la del *patotot*, con la diferencia que en lugar de sentar holgada por detrás, se halla sangrada de modo que designa perfectamente el talle. Los cabos de delante que han de cubrir las rodillas, caen en punta no muy aguda. Los dos cuartos delanteros van guarnecidos ú *orillados* con una guarnición de pasamanería y botones de seda; estos últimos pueden ser negros ó del mismo color que el terciopelo. La capa va guarnecida con tres hileras de encaje negro, y las mangas con solo dos hileras: en el escote lleva un cuellecito vuelto, de forma cuadrada *orillado* con pasamanería.

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE MODAS Y TRAJES.

Una de las modistas que dan el tono á París ha sido últimamente empleada por una princesa extranjera, quien, entre otras cosas, la mandó confeccionar un traje de poul de seda (gró), de color de rosa con dos faldas. La mas larga de estas va guarnecida con dos volantes de encaje; y la superior y mas corta que solo llega á la cabeza del primer faralae de la otra, va guarnecida delante y á los dos lados con varias hileras de encaje dispuesto de tal modo que forma como dobles solapas. Cada volante va encabezado con dos hileras de paja, que forman como las roscas de una serpiente. Una berta de encaje sujeta en el pecho con una cinta, completa este traje.

Otro de los trajes de igual ó casi igual gusto y forma del que acabamos de describir, es de poul de Loie (gro) de color de cielo: la guarnición es de encaje blanco. Otro es de gasa blanca, sembrado en el fondo de la falda, desde las rodillas abajo, con estrellas de plata. Sobre la falda grande cae desde la cintura una media falda tambien de gasa blanca con ricos bordados de plata. Esta media falda ó túnica está

abierta á un lado y la abertura se halla sujeta por una guirnalda de campanillas de un hermoso azul, con follage, terminándose en un ramillete.

Las bertas no se llevarán tanto como antes. Los cuerpos de los trajes de baile se hacen con pliegues y guarnecidos de cintas ó encages, ó con ambas cosas; pero los corpiños Luis XV, es decir, abiertos y escotados en punta en el

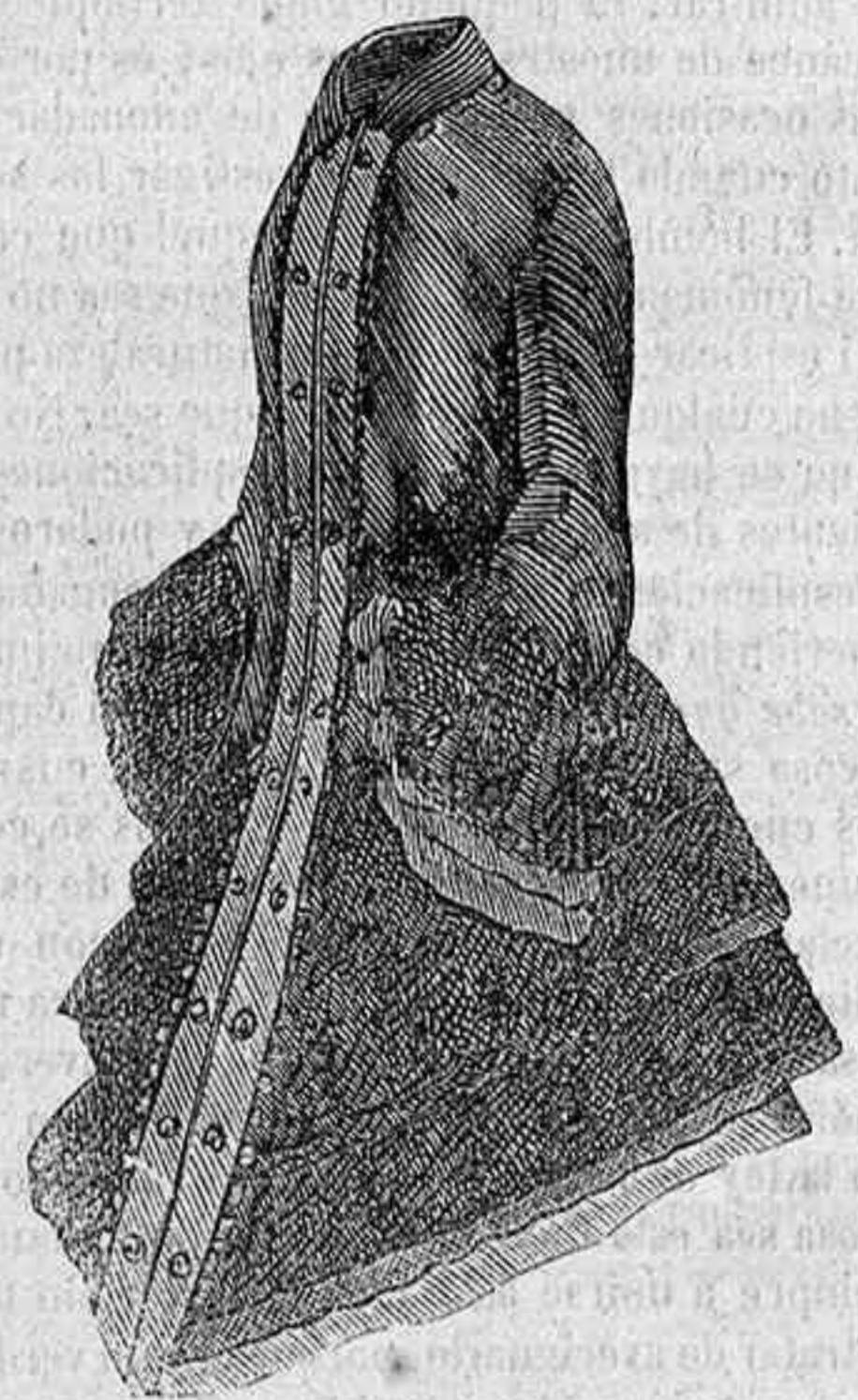


Figura 4.^a

pecho, serán los mas en voga esta temporada. Las faldas irán guarnecidas con tul, lazos, encaje, ciutias, guirnaldas ó ramilletes.

Las flores disfrutarán tambien de gran favor este invierno como guarnición de trajes de baile. Entre las guirnaldas que últimamente se han montado para el tocado, merece particu-

lar mención una compuesta de cierto número de hojas verdes y muy brillantes cuya graciosa combinación produce un efecto sumamente vistoso; con estas guirnaldas van mezcladas y armonizadas varias flores: *convolutus* de color de rosa, amapolas escarlata y heliotropos, lila, etc. Otra guirnalda merece el favor de las damas de buen tono. Llámase Udina y se compone exclusivamente de plantas acuáticas. La principal novedad en guirnaldas es una muy admirada este año y casi exclusivamente formada con ramas de yerba silvestre y flores de brezo; estas últimas se han de disponer de tal modo que caigan por las mejillas como si fueran rizos. La guirnalda vá fija á los dos lados de la cabeza con broches de diamantes ú otro prendido espléndido.

Los gorritos ó papalinas se llevan muy pequeñas, pero guarnecidas con profusión de pimpollos de flores. Cuando se lleva el pelo en *baudeaux*, el peluquero prefiere comunmente esta última guirnalda con rica guarnición á los dos lados, cuando el pelo se estiende en anchas bandas de las sienes al oido, ocultando este, dá el peluquero la preferencia á las papalinas que apenas cubren la parte posterior de la cabeza como una fantástica corona, teniendo cuidado que las cintas y cabos de la papalina queden sueltos y flotando en el cuello y espalda.

El *negligé* ó traje para la mesa consiste en vestidos lisos con corpiños ligeramente abiertos por delante formando un corazón en el pecho. Este traje admite guarnición de toda especie y aun sirve para *grand toilette*. Las guarniciones de trenchillas ú otras se prolongan desde el corpiño hasta el fondo de la falda ensanchándose á medida que van bajando en forma de delantal.

Tambien se llevan mucho las pieles como guarniciones de vestidos etc. y la variedad de sus especies, colores y formas es infinita. Las pieles se usan particularmente de noche, en los teatros y otros lugares de diversiones públicas; nada tan gracioso, rico y elegante como un manto de ópera, de terciopelo de color ó de raso guarnecido de armiño.



Figura 1.^a

Figurín del 10 de diciembre.

Figura 2.^a

UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.